

Reflexiones Salesianas para el Domingo

María. Madre de Dios

Enero 1, 2010

María ha sido llamada Madre de Dios porque ella es “madre del divino redentor”. Ella concibió, dio a luz y crió al Hijo de Dios aquí en la tierra. Ella es la más grande entre todos los santos, superada sólo por Su Hijo.

María desempeña un papel único en la historia de nuestra salvación. El que ella hubiese aceptado, sin sombra alguna de duda, la Voluntad de Dios en el momento de la Anunciación, ha tenido un efecto favorable para la totalidad de la familia humana. Ella dio Vida a toda la familia humana. Dado que ella es la Madre del Hijo de Dios, Madre de la Iglesia, y nuestra Madre, quien nos entregó a su Hijo, es más que apropiado que la honremos de forma especial.

Hoy es un día apropiado para honrar a María, quien ocupa el primer lugar entre todos los santos, y quien ha dado a luz al Gran Pacificador para el beneficio de la familia humana.

Bendición

Señor, hijo de María, has de nosotros, como familia humana que somos, un instrumento de tu paz:

- Que donde exista el odio, demostremos amor.
- Que donde haya herida, demostremos perdón.
- Que donde haya duda, demostremos fe.
- Que donde haya oscuridad, haya luz.
- Que donde haya tristeza, se de la dicha.
- Permite que busquemos consolar, más que recibir consuelo,
- Que seamos comprensivos, más que buscar que se nos comprenda, que amemos, en vez de buscar ser amados.
- Por que dando recibimos.
- Perdonando es que somos perdonados,
- Y es con la muerte que nacemos a la vida eterna.

Amén.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Epifanía del Señor

Enero 3, 2010

Hoy celebramos la Fiesta de la Epifanía, y en el Evangelio de hoy experimentamos la confianza de los Reyes Magos quienes van en busca de la bondad de Dios, presente en el niño Jesús. La capacidad de confiar plenamente en la bondad de Dios es un tema constante en los escritos de San Francisco de Sales:

Los Reyes Magos del Este avanzan con confianza, guiados por la Estrella de David, en busca del infante recién nacido en el pesebre a quien rendirán homenaje. No los deslumbra, ni los embelesa la belleza de la

ciudad de Jerusalén, ni la magnificencia de la corte de Herodes. Sus corazones sólo buscan la pequeña cueva en Belén, y a su pequeño Niño. Ellos renuncian decididamente a cualquier otro tipo de placer, para así poder disfrutar con plenitud total de la presencia de Dios en el Niño Jesús.

Acerquémonos a nuestro Salvador que yace en la cuna, y escuchemos las tantas inspiraciones y afectos, y como estos nos van despertando a la bondad de Dios. Puede que haya ocasiones en que nos resulta muy difícil confiar en Dios. Puede que de hecho no sintamos ningún tipo de confianza en El. Pero incluso en medio de estas dificultades todos poseemos el poder suficiente para llevar acabo un simple acto de fe: Podemos decir, “Aún cuando no confío en Ti yo se que tu eres mi Dios, y que yo soy todo tuyo”.

No debemos sentirnos afligidos si esto lo hacemos sin fervor; Nuestro Señor ama este acto aún más cuando es así, ya que lo que están pronunciando nuestros labios en esos momentos es la voluntad de nuestro corazón. Es de esta forma que continuamos progresando en el amor sagrado, en nuestra travesía rumbo a la plenitud. Nuestra confianza debe ser depositada en Dios, quien es inmutable, y no en nosotros que cambiamos constantemente. Nadie puede confiar en Dios sin cosechar los beneficios de esta confianza. Seamos como los Reyes Magos que siguen la Estrella de David: empeñémonos en la búsqueda del amor divino confiando en el amor de Cristo nos hace plenos a cada momento — Cristo, quien guía a todos aquellos que escogen caminar bajo Su radiante luz.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales, específicamente los Sermones, L. Fiorelli, Ed).

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Bautismo del Señor

Enero 10, 2010

Hoy celebramos el Bautismo de Jesús, ocasión que marca el principio de su ministerio. San Francisco de Sales observa que Dios también nos ha llamado a su servicio, aún cuando esto a veces implica un gran esfuerzo para nosotros:

Nuestro Salvador emplea medios insondables cuando nos llama a servirlo, pero siempre lo hace de forma amorosa y diferente. Cuando adoptamos una firme resolución de querer servir a Dios de la forma, y en el lugar donde El nos ha llamado a servir, estamos demostrando que nuestra vocación es verdadera.

Aún si somos firmes, y perseveramos en nuestro servicio a Dios, puede que lleguemos a cometer faltas. También puede que pongamos en duda nuestra resolución de utilizar los medios que han sido puestos a nuestro alcance para servir a Dios. Todos estamos a merced de nuestros sentimientos y de nuestras emociones, y por ende sujetos a altibajos. Pero no debemos preocuparnos si algunas veces sentimos que nos estamos distanciando, o si sentimos desgano en respuesta al llamado a servir a Dios. Es normal experimentar esos altibajos. El que no seamos excesivamente virtuosos no nos hace menos dignos para el servicio. Lo importante es que nos mantengamos firmes aún si sufrimos estos cambios en el estado de nuestro ánimo. Hay ciertas virtudes que sólo pueden ser puestas en práctica cuando atravesamos por dificultades. No es la terquedad de nuestros sentimientos, sino nuestra intención de perseverar voluntariamente en el servicio a Dios, lo que determina la firmeza de nuestro compromiso a amar como Dios desea que amemos.

Un buen músico de cuerda tiene por hábito revisar de vez en cuando las cuerdas de su instrumento por si necesitan ser ajustadas o aflojadas, y así contribuir a que la armonía sea impecable en el momento de la interpretación. Así mismo nosotros de vez en cuando debemos examinar y evaluar todos los afectos de nuestro corazón, para ver si están en sintonía con los deseos y los mandatos de Nuestro Salvador. Fortalezcamos nuestro fervor reafirmando con frecuencia nuestro compromiso a ser los hijos de Dios,

quienes han sido llamados a amar divinamente. Vivamos con coraje y seamos fieles a ese sentimiento original y emotivo en nuestros corazones que nos llama a servir a Dios; es así como seremos felices.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo **Segundo Domingo del Tiempo Ordinario** **Enero 17, 2010**

El Evangelio de hoy habla de cómo Dios se hace presente en Jesús en el momento en que El transforma el agua en vino, y cómo esto es un símbolo de nuestra propia transformación en Cristo. San Francisco de Sales observa que:

Jesús vino a crear una nueva humanidad. El da inicio a su ministerio, el de transformar la persona humana, manifestando la bondad de Dios al hacer un milagro durante el banquete. Jesús realiza la transformación del agua durante la fiesta de las Bodas de Caná, cuando se percata de que los recién casados se han quedado sin vino. En otro banquete, celebrado antes de Su muerte, El instituye el sacramento de la Eucaristía para que nosotros podamos ser nutridos y podamos ser como El.

La bondad de Dios, en la Persona de Jesús, se manifiesta ante nosotros durante la transformación del agua en vino y la instauración de la Eucaristía. La presencia de Cristo en nuestras vidas transforma las tibias aguas de nuestro amor, en el vino del amor de Dios. El amor divino nos revigoriza y nos fortalece a lo largo del camino que nos conduce hacia la plenitud, que es Jesús viviente.

En el Evangelio de hoy María, convencida de que Jesús proveerá el vino para los recién casados, le comenta a Su hijo la necesidad que se ha presentado. Del mismo modo, nosotros debemos pedir a Dios con confianza que nos ayude con las necesidades espirituales y temporales que tengamos. En la Plegaria a Dios diariamente pedimos por la llegada del Reino de Dios, y por que se haga la Voluntad de Dios. Pero Jesús también nos dijo que debemos pedir a Dios por el pan de cada día.

Cuando estamos desanimados y nos sentimos desolados debemos plantear a Dios nuestra necesidad con pleno convencimiento de que El nos responderá de acuerdo a nuestras necesidades. Podemos decirle: “Presentarme ante Ti como soy es suficiente. Tu te harás cargo de mis miserias y mis necesidades como Tu lo desees”. Aún cuando Dios nunca nos dará más de lo que nuestro ego desea, tengan la seguridad de que El siempre nos proveerá todo lo necesario para nuestro bienestar. Siempre y cuando nosotros tengamos la disposición para aceptar Su presencia en nuestras vidas.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales, específicamente Los Sermones de San Francisco de Sales, L. Fiorelli, ed)

Reflexiones Salesianas para el Domingo **Tercer Domingo del Tiempo Ordinario** **Enero 24, 2010**

En las lecturas para hoy, de la Carta a los Corintios, San Pablo dice que los miembros de la comunidad Cristiana tienen diferentes funciones y dones que contribuyen a la unidad de esta comunidad. San Francisco de Sales habla de los dones que nos unen aún en medio de nuestras diferencias:

Como miembros del cuerpo de la Iglesia estamos tan unidos que compartimos nuestro bienestar individual.

Incluso los enfermos que aún a pesar de sus padecimientos son constantes, admirablemente, en la práctica de las virtudes, están contribuyendo al bienestar de la comunidad. Nuestro Salvador desea que el amor sagrado nos una. Como miembros vivientes de Jesucristo y de la Iglesia, los frutos de nuestra labor son distribuidos, y benefician a todos aquellos con quienes estamos ligados por medio del amor sagrado. Para hacer un vino se exprimen muchas uvas. Muchos granos de trigo son molidos y amasados para hacer una hogaza de pan. Compartir la Eucaristía juntos es un regalo y es la fuente de nuestra unión, por que la Eucaristía nos une como hijos de Dios.

Debemos valorar inmensamente los dones que hemos recibido de parte de Dios y hacer nuestro mejor esfuerzo por obtener el bienestar de todos. Puede que esto sea difícil a veces. Puede que muchas veces tengamos dudas en cuanto a si aceptamos las responsabilidades que nos han sido encomendadas. Aún así, y con sencillez en nuestro corazón, debemos decir “yo todo lo puedo en Dios quien me da fortaleza”. Nosotros hacemos lo que tenemos que hacer: sin preocuparnos por cuán grande es la tarea encomendada, el tiempo que requerirá, o las muchas demoras que se nos puedan presentar. Por que el Espíritu Santo, que habita en nosotros, hace que nuestras frágiles obras reflejen la grandeza del amor de Dios que nos une a todos.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Reflexiones Salesianas para el Domingo

Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario

Enero 31, 2010

En las lecturas de hoy de la Primera Carta a los Corintios, San Pablo nos dice lo que significa amar. San Francisco de Sales basó la totalidad de su vida y sus enseñanzas en el concepto del amor:

Por amor vivimos, sentimos y nos movemos. Todos nuestros afectos siguen el rumbo de nuestro amor. El amor es la vida del corazón. Nuestras acciones son un reflejo de nuestro corazón. Aquellos que abren su corazón al amor de Dios, transmiten el amor de Dios cuando actúan. El amor divino todo lo puede y todo lo soporta, cuando permitimos que reine en nuestros corazones. Un corazón que está lleno del amor sagrado vive una vida limpia, saludable, nueva. Esta nueva vida es alegre y vigorizante. Es la unión de la perfección.

El amor de Dios siempre se halla presente en nosotros, pero desafortunadamente nosotros no lo vemos. Como no captamos la presencia del amor de Dios en nosotros, con facilidad lo olvidamos. Entonces nos comportamos como si Dios estuviera muy lejos de nosotros. El amor de Dios se halla presente de forma muy especial en sus corazones y en el centro mismo de su espíritu. Refúgiense de vez en cuando en la soledad de su corazón, aún si están en medio de una conversación o transacción. Hablen con Dios. Las demás personas no pueden perturbar este espacio de soledad mental, dado que ellas no tienen la capacidad de adentrarse en sus corazón; este permanece solamente en presencia de Dios.

Nuestra vida se asemeja al movimiento perpetuo y diverso de las olas del mar. Hay días en que nos mantenemos a flote gracias a la esperanza, y hay veces en que nos hundimos en el temor. Aún cuando todo a nuestro alrededor cambie, nosotros debemos ser como la aguja de la brújula del marinero que siempre apunta a la Estrella del Norte. Nuestra voluntad siempre debe mirar, buscar y aspirar al amor de Dios. No existe nada que nos pueda remover del amor de Dios por que el compromiso que hemos hecho, de nunca renunciar al amor misericordioso de Dios, nos mantendrá firmes incluso cuando enfrentados a los cambios que esta vida nos imponga. No pierdan el coraje, ni dejen que su espíritu se hunda en un mar de contradicciones. Dios jamás dejará de atender sus corazones, por que el amor de Dios es eterno.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Quinto Domingo en el Tiempo Ordinario

Febrero 7, 2010

En las lecturas de hoy escuchamos a Isaías, a Pablo, y a Pedro en el momento en que se dan cuenta de que los pecados que cometieron en el pasado no les impidieron convertirse en verdaderos discípulos de Dios. San Francisco de Sales observa: “No hay duda de que cuando hemos sido desleales con Dios nos queda siempre un sentimiento de vergüenza. Esta vergüenza resulta ser muy buena cuando es utilizada de manera constructiva. La vergüenza sólo es útil si contribuye al establecimiento de una unión íntima entre nuestro corazón y Dios”.

Jamás debemos quedarnos sumidos en la vergüenza, o permitir que nuestro corazón se quede hundido en la tristeza o la inquietud. San Pablo nos enseña que debemos “desechar la naturaleza vieja y ponernos la nueva”. Debemos revestirnos de Dios y elevar nuestros corazones por medio de una confianza sagrada en El. Los fundamentos de nuestra confianza se hallan en Dios, y no en nosotros mismos. Nuestro bienestar depende de nuestra capacidad total para dejar que sea el Espíritu de Dios quien nos guíe y nos dirija, y nos transforme a través del amor divino.

Aun cuando los santos eran conscientes de sus muchas imperfecciones, estas no les impidieron seguir adelante con la tarea de Dios. Dios dejó indelebles en muchos de sus queridos discípulos las cicatrices de sus inclinaciones malvadas, incluso después de que ellos se convirtieron, pero sólo por su bien. Por ejemplo Pedro, quien tropezó infinitas veces después de recibir su llamado inicial y fracasó miserablemente en el momento en que negó a Dios.

No podemos pretender hacernos santos de un momento a otro. Poco a poco, paso a paso, debemos ir adquiriendo el dominio de nosotros mismos, algo que a los santos les tomó años poder lograr. Tengan paciencia. Dios nos lleva de la mano y así lleva a cabo muchas obras que requieren nuestra cooperación. Hay árboles que dan fruto cada año, mientras que otros lo dan cada tres años. Contentémonos con saber que Dios nos permitirá dar nuestros frutos tarde o temprano.

La bondad de Dios permite que El tenga toda la voluntad de llevarnos y guiarnos por este largo peregrinaje en la tierra. Aún así, El siempre deseará que nosotros demos pequeños pasos por cuenta propia; haciendo todo lo posible para poner de nuestra parte en la práctica de las virtudes y el cumplimiento de las buenas obras, con la ayuda del amor de Dios.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Sexto Domingo en el Tiempo Ordinario

Febrero 14, 2007

Las lecturas de hoy nos recuerdan todas esas cualidades vitales que reciben todos aquellos quienes siguen las enseñanzas de Dios, y confían en Su bondad. San Francisco de Sales igualmente anota que: “Entre mas grande sea nuestra confianza en Dios, más aumentará la vitalidad de nuestro espíritu. Si vamos a permitir que el amor de Dios opere en nosotros, debemos hacer campo en nuestro corazón para que el Espíritu Santo pueda inundarlo con el amor sagrado. Cuando permitimos que nuestras preocupaciones acarreen ansiedad y miedo, estamos limitando nuestra habilidad de actuar de la forma en que Dios desea que actuemos”.

¿Qué debemos hacer cuando sentimos el deseo de servir a Dios, pero nos falta la fuerza suficiente para poner ese deseo en práctica? Ofrezcámosle este deseo a Dios. El lo renovará cuantas veces sea necesario para así hacer posible que perseveremos en ese anhelo de cumplir con Su Voluntad. Si depositamos nuestra confianza plena en la bondad de Dios, eventualmente nos será otorgada la capacidad de llevar a cabo el deseo de pertenecer a El.

Con esto no estoy tratando de decir que ustedes siempre deben *sentir* esa determinación de pertenecer enteramente a Dios. Puede que haya muchas veces que nos sintamos renuentes a enfrentar ciertos eventos que se presentan en nuestras vidas, cosas que Dios no desea para nosotros pero aún así permite que sucedan. No se preocupen si se sienten así, ya que son muy pocas las personas que logran liberarse de estas emociones. Lo que si deben hacer es *reconocer* constantemente que ustedes pertenecen a Dios, incluso si no siempre sienten que así es. La meta de pertenecer únicamente a Dios es algo que debemos escoger deliberadamente, y mantenernos enfocados en ella. Si nos concentramos en ese objetivo nuestros sentimientos de reticencia se irán transformando gradualmente, a medida que permitimos que el amor de Dios inunde nuestro corazón.

Depositemos con frecuencia nuestra buena voluntad en manos de Dios, y El renovará nuestra verdadera disposición tantas veces como sea necesario en el transcurso de esta vida mortal. Aquellos que se entregan en paz a la Providencia de Dios se están permitiendo a si mismos ponerse en marcha; como la persona que duerme en un barco que avanza sin detenerse por un mar de tranquilidad. ¡Benditos son aquellos que depositan su confianza en Dios, por que la confianza en Dios aviva el espíritu humano!

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Primer Domingo de Cuaresma

Febrero 21, 2007

El Evangelio para este Primer Domingo de Cuaresma nos recuerda que, cuando seamos tentados por nuestros deseos egoístas, debemos enfocarnos en la forma de amar de Dios, que fue ejemplificada por Jesús. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales sobre cómo amar primero a Dios, y después hacer lo que nosotros queremos.

Jesús fue tentado para así enseñarnos que durante el curso de nuestra vida siempre tendremos que escoger entre el bien y el mal. Aún cuando Jesús nos dice que la vida del Cristiano requiere un continuo rechazo a la maldad, y que siempre escojamos la bondad y la verdad de Dios, El también nos urge a que caminemos con confianza por el sendero del amor como los hijos más queridos de Dios. Cuando vivimos para hacer la voluntad de Dios nada puede hacernos daño por que la fe en Dios nos protege. El amor de Dios se convierte entonces en la fuente de todos nuestros deseos.

Aún así, incluso si deseamos cumplir con la voluntad de Dios, esto no significa que estamos exentos de que nuestro egoísmo infecte nuestro pensamiento. Muchas personas que confiaron en su propia fuerza para obrar las maravillas de Dios, fracasaron cuando se hallaron en la línea de fuego; mientras que aquellos que encontraron su fuerza en la ayuda de Dios lograron milagros. Puede que sintamos que no tenemos la fuerza suficiente para hacer frente a nuestros deseos egoístas. Pero no debemos temer a nuestra debilidad. Ya que deseamos pertenecer enteramente a Dios, debemos confiar en que Su fuerza nunca nos fallará cuando flaqueemos.

Aún cuando debemos adoptar una firme y reiterada resolución de no caer deliberadamente en la imperfección, no debemos sorprendernos si al final esto sucede. En esos momentos debemos confiarnos a la

bondad de Dios, quién no por esto nos amará menos. Depositen gentilmente su corazón de vuelta en las manos de Nuestro Señor, pidiéndole al mismo tiempo que lo sane. Entonces encamínense de nuevo por el sendero de la moralidad, haciendo uso de las virtudes que contrarrestan sus deseos egoístas.

A medida que vayamos creciendo en la santidad, más perturbados nos sentiremos al reconocer nuestras faltas. Cuando nos damos cuenta de que no somos los santos que esperábamos ser, nos sentimos desanimados en la búsqueda de la verdadera virtud. Pero no se apresuren tanto. Empiecen por vivir su vida con rectitud, y cumplir con las tareas propias del estado en el que se encuentran. La perfección consiste en llevar a cabo pequeñas obras de acuerdo a nuestra vocación, con amor, por medio del amor y en nombre del amor. Confíen en Dios. El transformará todos sus deseos en algo sagrado, cuando El decida hacerlo.

(Adaptado del libro de J. Power & W. Wright, Francisco de Sales, Juana de Chantal; L. Fiorelli, ed. Sermones)

Salesian Sunday Reflection

Segundo Domingo de Cuaresma

Febrero 28, 2010

En las lecturas de hoy, el Pacto de Abraham y la Transfiguración nos revelan lo mucho que Dios desea nuestro amor, para, y por medio de este, poder otorgarnos la gloria eterna. San Francisco de Sales añade: “Cuando Dios habló con Abraham y le prometió que tendría descendientes tan numerosos como las estrellas en el cielo, Abraham sólo poseía la Palabra de Dios que le daba la seguridad de que así sería. Dios también nos habla a nosotros por medio de inspiraciones, y estas nos revelan los misterios de la fe”.

Es a través de la fe que llegamos a conocer la Palabra de Dios. Poco a poco y con cuidado El va fortaleciendo, por medio del amor divino, aquellos corazones que acceden a Sus inspiraciones. Estas primeras percepciones del amor de Dios son vertidas en nosotros por el Espíritu Santo. Aun así, estos primeros movimientos del amor sólo representan el alba de la fe. Son como los capullos verdosos de la primavera. La fe comienza con el amor por las cosas de Dios. La fe nos demuestra que hemos inculcado en nosotros mismos una inclinación, natural y sagrada, a amar a Dios por sobre todas las cosas. No existe ningún otro amor que pueda satisfacer este deseo.

Aun cuando todos poseemos el poder para rechazar la inspiración divina, no podemos impedir que Dios nos inspire. Las inspiraciones son favores que Dios hace mucho antes de que nos percatemos de ellos. Dios nos despierta cuando estamos dormidos. Pero de nosotros depende si nos levantamos o no. Aun cuando Dios puede despertarnos sin nuestra ayuda, El no nos va a levantar sin nuestra cooperación. Debemos dar nuestro consentimiento al llamado de Dios, por que El siempre respetará nuestra libertad. Dios no tiene esclavos, sólo amigos. Es por ello que Nuestro Salvador jamás nos abandona. Somos nosotros quienes lo abandonamos a El.

Nuestra confesión de fe es el acto de escoger amar y servir a Dios como siervos fieles. Caminen sencilla y fielmente por el camino que Dios ha trazado para ustedes, y caminarán con confianza. Estén en paz, por que Nuestro Salvador, quien ha demostrado Su gloria, los ha tomado de la mano y los ha encaminado rumbo a la gloria eterna.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Tercer Domingo de la Cuaresma

Marzo 7, 2010 (Ciclo A, Opción para la Cuaresma)

Las lecturas de hoy van dirigidas a los catequistas que están en preparación para el bautismo. Las Escrituras revelan como Dios ama a aquellos que, al igual que Moisés y las Samaritanas, tienen fe y esperanza en la Palabra de Dios, y la viven. San Francisco de Sales dice:

La fe de Moisés en la palabra de Dios fue lo que le permitió utilizar su cayado para hacer que el agua fluyera de entre las rocas. Para que podamos cumplir con nuestras responsabilidades en este mundo, es necesario que nos mantengamos atentos a la palabra de Dios. La totalidad de nuestra bondad depende de si aceptamos la verdad en la palabra de Dios y perseveramos en esta verdad. Por medio de la Eucaristía somos alimentados por la Palabra Divina hecha carne.

Necesitamos crecer en la Palabra de Dios. Aún cuando no estén en oración, manténganse como si estuvieran orando. Renuévense a lo largo del día pensando en la infinita bondad de Dios. La buena lectura también ayuda a reavivar nuestro corazón y que adquiera nuevas fuerzas y vigor.

Al mismo tiempo, nosotros también debemos nutrir y fortalecer la Palabra Divina abriendo nuestros corazones. Debemos permanecer atentos, y reflexionar sobre las cosas que Dios tiene para decirnos en lo profundo de nuestros corazones. Debemos digerir la Palabra Divina para que se haga parte de nosotros de manera que nos alimente y nos fortalezca. De esta forma, al igual que Jesús, convertiremos nuestras palabras en acciones. Pondremos en práctica lo que nos ha sido enseñado, distinguiendo cuidadosamente cuáles son las necesidades del momento.

Puede que a veces pongamos en duda si a lo largo de nuestra vida siempre contaremos con la voluntad suficiente para complacer a Dios. Desafortunadamente no existe nada que sea más débil, ni con más tendencia al cambio que nosotros mismos. Por eso presentemos nuestras buenas intenciones ante Dios con frecuencia. El fortalecerá nuestra voluntad tantas veces como sea necesario para que podamos tener la determinación suficiente a lo largo de esta vida mortal.

Dios desea que confiemos plenamente en la Divina Providencia. Todos aquellos que confían en Dios siempre cosecharán los frutos de esta confianza. Nuestro Salvador cuida amorosamente a todos aquellos que demuestran una gran voluntad de dejar en Sus manos todas sus preocupaciones y ansiedades a medida que avanzan hacia la santidad.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Cuarto Domingo de la Cuaresma

Marzo 14, 2010 (Ciclo A, Opción para la Cuaresma)

Las lecturas de hoy nos urgen a que vivamos como hijos de la luz. Es el Dios de Jesucristo quien nos guía en medio de nuestra ceguera y nos conduce hacia la luz del amor de Dios. De forma similar, San Francisco de Sales comenta lo siguiente:

Cuando experimentamos los rayos de sol al medio día, escasamente alcanzamos a ver la luz cuando rápidamente ya estamos sintiendo su calor. Esto mismo sucede con la luz de la fe. En el momento en que la fe emana su luz sobre nosotros, inmediatamente sentimos el calor del amor de Dios, que nos llena de esperanza en la bondad de Dios. Cuando somos lo suficientemente cuidadosos, y hacemos todo lo que este a nuestro alcance para abrirnos a recibir el amor divino, nuestra fe cobra vida y refuerza nuestra esperanza. La fe nos lleva a amar la belleza de las verdades del misterio de Dios que nos han sido reveladas en Jesucristo.

Cuando aceptamos con fe las enseñanzas de Jesús nuestros corazones se llenan de vigor por medio del amor

sagrado. Dios nos conduce hacia la luz de la fe a través de Cristo. Cuando Dios nos da la fe, El entra en nuestras almas y nos habla por medio de la inspiración. Solo Dios puede iluminar y abrir nuestros ojos ennegrecidos. Cuando Dios nos provee la luz necesaria para poder identificar la fuente de nuestra ceguera, esto es señal de una conversión interior. Es entonces que nos libramos de nuestros deseos egoístas, y nos reconocemos y nos aceptamos verdaderamente como hijos de la Luz. Aún cuando en nuestro interior puede que naturalmente sintamos un profundo deseo de ser felices, la fe nos revela las maravillas infinitas de la felicidad eterna.

La fe es la mejor amiga de nuestro espíritu. Es el cimiento de nuestra esperanza y nuestro amor. Nos da plena certeza en la oferta continua de Dios de proveernos la gracia. Por ello no debemos tener miedo de Nuestro Salvador, quien nos trata como un buen padre y madre tratan a su hijo. Desde que el niño camine por el prado, le permiten caminar solo ya que saben que no se hará daño. Pero cuando los caminos representan mas peligro, los padres llevan al niño tiernamente en sus brazos. Ofrezcámonos a Dios, caminando por la senda del amor, los unos por los otros, como hijos amados de Dios. Será entonces que viviremos como hijos de la luz.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales.)

Salesian Sunday Reflection

Quinto Domingo de la Cuaresma

Marzo 21, 2010 (Ciclo A, Opción para la Cuaresma)

En las lecturas del Evangelio de hoy experimentamos a Jesús urgiéndonos a que creamos en él, y ofreciéndonos la vida eterna si creemos. San Francisco de Sales hace la siguiente reflexión sobre esa promesa:

Cuando el halconero retira la capucha de su ave, el ave avista su presa y abre sus alas, lista para alzar vuelo y capturar a la presa. El halconero la detiene y el ave forcejea tratando de liberarse de él. Lo mismo sucede cuando la fe retira el velo de la ignorancia que nos cubre; entonces reconocemos que nuestro bienestar supremo se halla en Dios. Entonces deseamos volar hacia EL, pero las condiciones de nuestra vida mortal nos retienen. Subsecuentemente nuestro fervor inicial puede verse convertido en tristeza.

Aun así, no debemos perder el coraje ni permitimos sucumbir a la desesperación. Dios nos ha asegurado, por medio de miles de promesas hechas en las Escrituras, y a través de las inspiraciones depositadas en nuestros corazones, que podremos lograr una vida de bienestar infinito. Pero debemos estar dispuestos a utilizar los medios que Dios nos ofrece. Si ustedes viven en Jesucristo, quien nos amo hasta su muerte en una cruz, ese deseo que sienten por la verdad y la bondad de Dios se ira convirtiendo progresivamente, alentado por el amor de Dios, en esperanza. Nuestro Salvador estará con ustedes siempre y cuando ustedes lo escojan a El. Una vez que su salud haya sido totalmente restaurada por el amor divino que el Espíritu de Dios deposita en sus corazones, ustedes deben avanzar por si solos, y en virtud de su nueva salud y del amor sagrado.

Aún cuando nuestra naturaleza humana siempre nos genera deseos y pensamientos egoístas, no debemos permitir que estos retracen nuestro caminar rumbo al amor por la verdad y la bondad de Dios, y a cumplir con la obra de Dios. Dichosos son aquellos cuyo amor está basado en la autoentrega y dedicado al servicio de Dios. ¡Dios jamás los dejará desiertos y sin frutos! Dios los colma de abundantes bendiciones, en esta vida y en la próxima, aún si ellos sólo sacrifican algo pequeño por El. La seguridad que Dios nos da al decir que el paraíso nos pertenece fortalece infinitamente nuestro deseo de buscar la bondad de Dios en Jesucristo; que es la vida, la resurrección y la gloria de Dios.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo de Ramos/de la Pasión

Marzo 28, 2010

En la lectura del Evangelio de hoy experimentamos a Jesús como el “siervo que sufre”. Su sufrimiento hasta la muerte otorga la vida eterna a la familia humana. San Francisco de Sales ofrece la siguiente reflexión sobre este evento:

La razón más poderosa para la muerte de Jesús es poder colmar al espíritu humano con el amor de Dios. De la muerte ha surgido la vida, la asombrosa paradoja que el mundo no comprende. El padeció una muerte cruel, no sólo para poder traer el amor de Dios a nosotros, sino que también sufrió miedo, terror, abandono, una depresión interna que nunca tuvo ni tendrá comparación. El hizo todo esto para que nosotros también perseveráramos en la búsqueda del amor divino.

Los sentimientos humanos que Jesús experimento dejaron su corazón totalmente expuesto a la pena y la angustia. Es por esto que él exclama: “¿Dios, por qué me has abandonado?” El Monte del Calvario es el monte de los amantes. En el Calvario la muerte, la vida, y el amor, se entremezclan. Por amor Jesús escogió la muerte en una cruz, para que nosotros pudiéramos vivir como hijos de Dios y poseer el amor eterno. La sabiduría cristiana consiste en escoger acertadamente. Escojamos librarnos de todos nuestros deseos y amores egoístas, para que así podamos ser colmados por el amor de Dios, el cual da origen a una nueva vida en nosotros.

Debemos consagrar cada momento de nuestras vidas al amor divino encapsulado en la muerte de Nuestro Salvador. Si otros nos hacen daño, reflexionemos constantemente en Jesucristo crucificado, abandonado, abrumado totalmente por toda clase de angustias. Entonces pensemos en todas aquellas personas que sufren grandes desgracias, totalmente incomparables a las nuestras, y preguntémonos: ¿Qué acaso mis problemas no parecen rosas en comparación a los de aquellos que sin ayuda, sin asistencia, sin descanso, llevan una vida de muerte continua, abrumados por infortunios infinitamente más grandes que los míos? Cuando todas las cosas nos fallan, cuando nuestra angustia esté en su punto máximo, pronunciemos las últimas palabras que Jesús pronunciara en la cruz: “En tus manos encomiendo mi espíritu”. ¡Qué felices seremos cuando nos pongamos totalmente en manos de Dios! El día en que hagamos todas las cosas por la gloria de Dios, todo lo que hagamos será bien hecho.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo de Pascua

Abril 4, 2010

¡Felices pascuas! Hoy celebramos el momento más único en la historia de la humanidad: La resurrección de Jesús quien ha triunfado sobre la muerte. Hoy damos la bienvenida a los recién bautizados, cuya nueva vida en Cristo los preparará para la gloria eterna. San Francisco de Sales nos habla de la necesidad de renovar cada año nuestro deseo de servir a Dios para así poder vivir a Jesús.

Jesús, después de sobrevivir a la muerte, continúa viviendo a través de Sus obras. Llegará un día en que nosotros nos levantaremos de entre los muertos. Nuestros cuerpos mortales, ahora sujetos a la corrupción, se harán inmortales. Jesús se hizo a nuestra imagen y semejanza, y nos hizo a Su imagen y semejanza, para

que podamos tener una vida nueva llena de abundancia. Nuestro Dios nos inspira, y amorosamente nos urge a la conversión. Por medio del bautismo ustedes se hacen hijos de Dios, y se forman de acuerdo a la Ley del Evangelio. Han desechado su antiguo yo y ahora se levantan renovados en Cristo.

A lo largo de nuestra vida necesitaremos renovarnos y comenzar de nuevo. Con nuestro corazón sucede lo mismo que con algunos relojes que deben ser limpiados y reparados. Debemos enderezar las partes que se han torcido y cambiar aquellas partes que se han desgastado. Si hacen este ejercicio cada año esto contribuirá a reanimar sus corazones, reavivará sus buenas resoluciones de servir a Dios, y los hará florecer con nuevo vigor.

Durante el invierno la tierra se relaja, descansa y no produce. Cuando llega la primavera la tierra se renueva con flores que nos producen dicha. Dado que nuestra naturaleza tiende a enfriarse fácilmente, debemos renovar nuestra promesa de amar a Dios, sobre todas las cosas, y amar todas las cosas *por que agradan a Dios, son de gran provecho para el honor de Dios, y han sido destinadas para la gloria de Dios*. Antes de que podamos entrar en la gloria eterna, el Jardinero desea plantar muchas flores en nuestro jardín. Sirvamos a Dios como Dios desea que le sirvamos, y verán que un día Dios hará lo que nosotros deseamos, y aún mucho más de lo que creemos desear. Cuando somos criados para vivir una vida de amor divino, vivimos por nuestro Salvador resucitado. Este es el día que el Señor ha hecho. Regocijémonos. ¡Aleluya!

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Segundo Domingo de Pascua

Abril 11, 2010

En el Evangelio de hoy todos somos testigos del amor inquebrantable de Dios, que actúa en Jesús resucitado, cuando este aparece ante Sus discípulos. San Francisco de Sales comenta que el propósito de su aparición ante ellos es reafirmar su fe en el Dios de Jesucristo:

Cuando los discípulos se reunieron en el cenáculo a puerta cerrada, nuestro Salvador se presentó entre ellos y les saludo diciendo: *La paz sea con ustedes*. Entonces les mostró sus manos y su costado. Por qué hace esto? Para reforzar su fe conmovida por la crucifixión de Jesús, a quien estaban tan apegados. Sin la presencia de nuestro Salvador se sintieron temerosos y débiles. Esto es lo que sucede cuando uno está sin Dios. Ellos tenían miedo. Como un barco en medio de una tormenta sin un capitán; este era el estado de ese pobre barco. Nuestro Señor apareció ante Sus discípulos para aliviar sus miedos. Su poder dulcemente nos va dando poder.

En Jesús la muerte fue consumida por la victoria. El toma nuestras miserias y las ennoblece. ¿Necesitan fuerza? Aquí están mis manos. ¿Necesitan un corazón? Aquí esta el mío. El nos muestra sus heridas por amor. Jesús vino a este mundo a enseñarnos lo que debemos hacer para poder preservar en nosotros la hermosura, y la divina semejanza que existe en nosotros, y que El ha reparado y embellecido completamente. Cuando reconocemos la semejanza del Creador en nosotros adquirimos también la capacidad de ver la imagen de Dios reflejada en los demás. Caminemos como Jesús, que escogió dar su vida por todos aquellos que quisieron quitársela.

Qué dicha es poder reflexionar sobre como el Espíritu Santo vierte los primeros rayos y percepciones de luz y calidez divina sobre nuestros corazones. O buen Jesús, permite que podamos abrirnos a recibir la paz que tú nos ofreces. Que podamos arraigarnos en la fe, que podamos hallar dicha en la esperanza, y ser fervientes en el amor sagrado, mientras esperamos tu regreso en el futuro!

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales, Oeuvres)

Salesian Sunday Reflection

Tercer Domingo de Pascua

Abril 18, 2010

El Evangelio de hoy nos cuenta la historia de como Pedro, al afirmar su compromiso de amar a Jesús, ha sido llamado a cuidar del rebaño de Jesús. San Francisco de Sales nos urge a que nos hagamos discípulos al igual que los apóstoles, y a que llevemos la Palabra de Dios a los demás:

Tres veces preguntó Jesús a Pedro si este lo amaba. El corazón de Pedro estaba totalmente lleno de amor por Su Amo. Pedro fue levantado de nuevo por la providencia de Dios. El amor es el medio universal para obtener nuestra salvación. El amor de Dios siempre debe ocupar el primer lugar en nuestros corazones. No desperdiciemos tiempo, entreguémonos totalmente en los brazos de la Divina Providencia. ¡Que amorosa es la mano de Dios cuando se ocupa de nuestros corazones!

Qué más puede esperar Dios de ustedes, si no lo mismo que esperaba de los Apóstoles. Y esto no es nada más que lo que Nuestro Señor mismo vino a hacer a este mundo: a dar la vida por los demás para que puedan tener una vida llena de abundancia. El lo hizo otorgándoles Su gracia. La gracia tiene el poder, no para dominar, sino para atraer nuestros corazones y que estos accedan a los movimientos del amor de Dios en nosotros.

Debemos tocar los corazones de los demás como lo hacen los Ángeles, con frecuencia, con delicadeza y sin coerción. Aún cuando es nuestro deber ayudar y expresar nuestro amor a todos por igual, debemos hacer un esfuerzo mayor por todos aquellos que más necesidad tienen de nosotros. Guíenlos hacia una vida más perfecta. Sus vidas serán mucho más plenas cuando crean en la palabra de Jesús, la cual ustedes les explicarán. Ellos vivirán una vida llena de abundancia siguiendo el ejemplo que son ustedes.

Avancen con confianza y valor, y hagan la tarea que se les ha encomendado. No digan: “no estoy preparado para cumplir con esta tarea”. Sigán adelante sin preocuparse, sin mirar atrás, porque en el momento indicado Dios les dirá lo que tienen que decir y lo que tienen que hacer. Preocúpense por una sola cosa: por continuar evolucionando en su amor y fidelidad a la bondad divina de Dios; y todo lo que hagan les saldrá bien.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Cuarto Domingo de Pascua

Abril 25, 2010

En el Evangelio de hoy experimentamos a Jesús, el buen pastor que cuida de su rebaño. San Francisco de Sales nos recuerda que nosotros también debemos ser buenos pastores que se ocupan de sus rebaños:

Hay personas que dicen que los pastores representan a todas aquellas personas que desean ser santas: Pero si cada uno de nosotros es un pastor, ¿quiénes son nuestras ovejas? Nuestras ovejas son nuestros deseos, nuestros sentimientos y nuestras emociones. Nosotros debemos cuidar de ese rebaño espiritual. Jesús nos enseña como gobernar y controlar nuestros deseos, sentimientos, y emociones, ese rebaño al que debemos guiar.

Al igual que el pastor que cuida de su rebaño, el Buen Pastor nos reúne a Su alrededor para adaptarnos a Su manera. El desea que manejemos nuestras vidas a la luz de la Voluntad de Dios, y no en base a la terquedad de nuestros deseos. En Jesús podemos aprender cómo gobernar nuestro rebaño y direccionar nuestros deseos, sentimientos y emociones, de forma que contribuyan a nuestra salud espiritual.

¿Qué puede complacer más a Nuestro Divino Pastor, que el hecho de ofrecerle la oveja que es nuestro amor? El amor es el primer deseo del espíritu humano. El verdadero amor se logra cuando vivimos de acuerdo a las inspiraciones y los dictados que Dios deposita en nosotros.

Nuestro Dios es el Dios del corazón humano. Nuestros corazones están sedientos de Dios. Nosotros poseemos una inclinación natural a conocer y amar a Dios. No existe otro amor que pueda satisfacernos de la misma forma en que lo hace la bondad de Dios, de quien recibimos el alimento infinito.

San Agustín dijo: “Amen a Dios, y después hagan lo que deseen”. Cuando todos nuestros amores fluyan del amor de Dios, entonces podremos decir que verdaderamente amamos a Dios. ¡Qué felices seremos si permanecemos en presencia de Nuestro Buen Pastor, y lo imitamos fielmente siguiendo Su ejemplo! Entonces estaremos sirviendo a Dios como Dios lo desea, y seremos buenos pastores con nosotros mismos y con los demás.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Quinto Domingo de Pascua (Ciclo C)

Mayo 2, 2010

Las lecturas de hoy nos recuerdan que para poder entrar en el Reino de Dios debemos perseverar en nuestra fe en Jesucristo. San Francisco de Sales hace énfasis en la necesidad de perseverar en el amor a Dios.

La perseverancia es el don más deseable al que podemos aspirar en esta vida. Toda nuestra felicidad está basada en la perseverancia y es por esto que yo insisto en que ustedes deben persistir hasta el fin. Nuestro bienestar no sólo consiste en aceptar la verdad de la Palabra de Dios, sino también en perseverar en esa verdad. El Espíritu de Dios nos invita a que tengamos en cuenta como hemos comenzado para que así mismo podamos llegar al final. El Espíritu hace que nos regocijemos con las flores de la primavera, sólo con la expectativa de que podamos disfrutar de los frutos del verano y el otoño.

El objetivo de la vida cristiana es transformar nuestro espíritu egocéntrico en el espíritu de Cristo. A lo largo de nuestras vidas siempre se despertarán en nosotros ciertos intereses egoístas a los cuales debemos renunciar. Entre más nos distanciamos de nuestros deseos egoístas, y accedamos a lo que Dios desea para nosotros, nuestro espíritu humano se ira llenando más de paz, y poco a poco se librá de su intranquilidad interior.

El verdadero amor aspira a complacer a aquellos en quienes se complace. El ejemplo que nos dan las personas que amamos ejerce un poder imperceptible sobre nosotros. Es imposible no amoldarnos a quienes amamos. Si nos deleitamos con frecuencia en Dios, nos amoldaremos a EL, y nuestra voluntad será transformada en la divina voluntad de Dios. La adaptación de nuestro corazón al amor de Dios ocurre cuando depositamos todos nuestros afectos en las manos de Dios para que El los moldee, y para que sea él quien guíe nuestro espíritu. A su vez, responderemos al amor de Dios por medio del amor por los demás.

La fe nos enseña que todo lo que es verdadero y bueno en nosotros proviene de Dios solamente. Por ello debemos tener suficiente coraje y una confianza muy firme en la ayuda de Dios. EL, que nos lleva tomados

de la mano, nos ayudará a soportar las dificultades que de otra forma nos resultarían insoportables. Si continuamos respondiendo al amor y a la misericordia de Dios, EL consumará la obra de nuestra salvación.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Sexto Domingo de Pascua (Ciclo C)

Mayo 9, 2010

Las lecturas de hoy nos recuerdan que amar a Dios significa cumplir Su palabra. San Francisco de Sales resalta nuestra necesidad de aprender a cumplir con la palabra de Dios, y de vivir a Jesús, llevando una vida de oración y virtud.

La oración enfoca nuestra mente en la luz brillante de Dios, y expone nuestra voluntad al calor del amor de Dios. La oración es un torrente de agua bendita que hace que esas plantas, que representan nuestros buenos deseos, crezcan frondosas y verdes, y que florezcan. Saquen tiempo cada día para la meditación. Si es posible mediten temprano en la mañana, ya que a esa hora sus mentes son menos susceptibles a las distracciones, y están frescas después del descanso de la noche. Para que puedan vivir a Jesús, pídanle a Dios que los ayude a orar desde lo más profundo de su corazón.

Cuando ustedes meditan sobre la vida de Jesús al mismo tiempo van aprendiendo de su forma de ser, y por ende moldearán sus acciones en base a Su patrón de vida. Acostúmbrense poco a poco a pasar de la oración al cumplimiento de sus obligaciones diarias con calma y con facilidad, aunque las obligaciones difieran totalmente de los afectos que estaban recibiendo cuando estaban orando. El abogado debe aprender a pasar de la oración a la presentación de sus alegatos, el comerciante a su comercio, los padres de familia al cuidado de sus hijos. Debemos aprender a hacer esa transición con fluidez; a pasar de nuestra experiencia en la meditación al cumplimiento de nuestras tareas diarias, y esto requiere llevar una vida de virtud.

Cada persona debe poner en práctica, de forma especial, las virtudes necesarias para poder llevar el tipo de vida al que ha sido llamada. A la hora de practicar las virtudes deberíamos preferir aquellas que mejor encajan con nuestras obligaciones, en lugar de escoger aquellas que más se acomodan a nuestro gusto. Por regla general los cometas se ven mucho más grandes que las estrellas ya que se encuentran mucho más cerca de nosotros. Es sólo por esto que nos parecen más grandes. De la misma forma hay algunas virtudes que consideramos mejores solamente por que nos parecen mucho más significativas. Pero lo que debemos hacer es escoger las virtudes necesarias para contrarrestar nuestros fracasos y nuestras debilidades habituales, y poder así avanzar por la senda del amor sagrado. Les doy un ejemplo: cuando la ira los asalte pongan en práctica la dulzura. No importa cuán pequeño parezca este acto virtuoso, la verdadera virtud no tiene límites. Si actuamos de buena fe y reverenciamos a Dios, El nos elevará a alturas verdaderamente grandiosas para que podamos vivir a Jesús.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Séptimo Domingo de Pascua (Ciclo C)

Mayo 16, 2010

En el Evangelio de hoy Jesús ora para que aquellos que creyeron en El puedan ser uno sólo. San Francisco de Sales se vale de varias imágenes para ilustrar el lazo de amor que debe hacernos a todos uno solo.

Fue un amor ferviente y sagrado lo que unió los corazones y las voluntades de los primeros cristianos. Para poder hacer una sola hogaza de pan se necesita moler y amasar juntos muchos granos de trigo. Una vez hechos hogaza los granos ya no pueden ser separados individualmente. Igual para poder hacer un vino hay que exprimir muchas uvas juntas. Es imposible distinguir que vino procede exactamente de que racimo de uvas. De la misma forma el amor de los primeros cristianos estaba conformado por muchos corazones, pero sus voluntades y sus corazones habían sido combinados en una sola entidad.

Juntos constituimos la imagen reflejada en un retrato, por que portamos la imagen de Dios en nosotros. Nuestro Señor vino a este mundo a enseñarnos lo que debemos hacer para poder preservar en nosotros esta divina semejanza que nos une a todos como hijos de Dios. Por amor nos otorgó los medios para alcanzar el más alto nivel de unión que El desea para nosotros, principalmente el de ser uno solo con EL, del mismo modo en que EL y su Padre son uno solo.

Puede que en esta vida no lleguemos a lograr esta unión divina, pero demos hacer todo lo que este en nuestro poder por tratar de alcanzarla: entre más unidos estemos a Dios, más unidos estaremos los unos con los otros. Jesús solo nos enseñó ciertos preceptos que El mismo practico. El nos amo y nos enseñó, por medio de su ejemplo, cómo debemos amar a nuestro vecino para que no utilicemos como excusa el argumento de que es imposible llegar a amarnos los unos a los otros.

Al igual que los primeros cristianos, debemos honrar la imagen de Dios en cada uno de nosotros, y abrimos los unos a los otros en el amor sagrado contribuyendo siempre al fortalecimiento de ese dulce lazo de caridad que existe entre todos. Reunamos el coraje necesario para vivir de acuerdo a la divina semejanza en nosotros. De esta forma podremos experimentar y crecer mas profundamente en el amor a Dios, en la vida de abundancia que nuestro Señor vino a traernos, para que así podamos llegar a ser uno solo.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo de Pentecostés (Ciclo C)

Mayo 23, 2010

El gran amor y los cuidados de Dios nuevamente se manifiestan en la Fiesta del Pentecostés. El hecho de que el Espíritu Santo viva en nosotros es un factor esencial para la espiritualidad de San Francisco de Sales.

El amor es lo que da vida al corazón. El Espíritu Santo, que nos ha sido otorgado, vierte el amor divino sobre nuestros corazones. El Espíritu es como una fuente de agua viviente que fluye en cada parte de nuestros corazones y va extendiendo su gracia. La gracia posee el poder de atraer nuestros corazones. A través del Espíritu Santo, Dios despierta y aviva nuestros corazones para que se percaten de su bondad. Muchas veces necesitamos que se nos despierte y se nos lleve de la mano para que hagamos uso apropiado de nuestra fuerza y talentos.

Si queremos sentir la presencia del Espíritu Santo en nosotros debemos deshacernos de nuestros caprichos y acomodar nuestra voluntad a la voluntad de Dios. Debemos ser como la arcilla en manos del alfarero, para que Dios pueda moldearnos y llevarnos por el sendero de la verdadera salud espiritual. Aun cuando no podemos impedir que Dios inspire nuestros corazones, todos poseemos el poder para rechazar el deseo que tiene Dios de amarnos. Del mismo modo el Espíritu Santo no tiene deseo alguno de obrar en nosotros sin nuestro consentimiento. Pero, si llegamos a consentir aunque sea mínimamente a las inspiraciones de Dios, qué felicidad obtendremos!

El fruto único del Espíritu Santo, que es el amor divino, nos llena de dicha interior y de consuelo, al mismo tiempo que llena nuestro corazón de una paz que perdura aun en medio de la adversidad, por medio de la

paciencia. El amor sagrado nos hace amables y gentiles, y a la hora de ayudar a los demás lo haremos con una bondad sincera hacia ellos. Esa bondad, que proviene del Espíritu Santo, es constante y perseverante, y nos provee de un coraje duradero que nos hace afables, agradables y considerados con los demás. Esto hace que soportemos los cambios de su estado anímico y sus imperfecciones. Llevaremos una vida simple que será testimonio de nuestras palabras y acciones. El amor divino es la virtud de todas las virtudes. Apreciemos y cultivemos al Espíritu que habita en nosotros, para que el amor de Dios pueda reinar ahí también.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales y Juana de Chantal).

Salesian Sunday Reflection
La Santísima Trinidad (Ciclo C)
Mayo 30, 2010

Hoy es el domingo de la Trinidad. San Francisco de Sales hace énfasis en que debemos buscar una unión en el amor con los demás, de una manera que refleje el amor que existe entre las tres Personas divinas.

Los actos de bondad de Dios para con la familia humana son actos de las tres Personas. Su bondad se desborda sobre la salud espiritual de toda la familia humana por que hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios. El Padre proveyó todos los medios necesarios para que nosotros glorifiquemos la bondad divina de Dios. El Hijo, quien vino a este mundo, elevó nuestra naturaleza más allá que la de los ángeles. Al hacerse humano, Nuestro Señor se hizo a nuestra semejanza y nos hizo a Su semejanza para que pudiéramos disfrutar el tesoro que es la vida eterna. El Espíritu, que vino a avivar a los Apóstoles que formaron la iglesia, continúa otorgándonos vida por medio del amor divino.

Nadie puede llegar a imaginar o a entender la unión que existe entre las tres Personas de la Trinidad. Es por ello que Jesús nos ha llamado, no a que nos unamos de forma idéntica a la de la Trinidad, sino a que nos unamos en el amor sagrado de forma tan pura y perfecta como nos sea posible. Por que a través de Cristo participamos del amor divino de la Trinidad, el cual nos hace hijos de Dios.

Los hijos del mundo todos están separados los unos de los otros ya que sus corazones se hallan en lugares distintos. Por otra parte los hijos de Dios, que tienen sus corazones “en el lugar donde se halla su tesoro”, sólo tienen un tesoro que es el mismo Dios. Siempre permanecen juntos y unidos por el amor de Dios. Nuestro Salvador nos ha restaurado en igualdad de condiciones y sin excepción alguna nos ha hecho a Su semejanza. Por lo tanto, no deberíamos sentir un amor calido y genuino por esa misma semejanza en los demás? No hemos sido llamados a amar nada que sea malvado en los demás, sólo la imagen y la semejanza de Dios. Apreciemos entonces el hecho de ser hijos de Dios que buscan unirse de forma similar a la de las tres Personas de la Trinidad, cuyo amor divino y desbordante alimenta y transforma a toda la familia humana.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection
Cuerpo y Sangre de Cristo (Ciclo C)
Junio 6, 2010

Hoy celebramos la verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía. He aquí algunas de las reflexiones que San Francisco de Sales hace en relación a este Sacramento.

Después de la resurrección Jesús entró en la habitación donde se habían reunido los apóstoles; aún cuando las puertas estaban cerradas con llave. Él quería asegurarles que seguía con vida y que permanecía entre ellos. De este mismo modo Jesús nos entrega Su cuerpo y Su sangre, transformados en pan y vino, para convencernos de que Su presencia entre nosotros es real.

El punto máximo del amor de Dios por nosotros, un amor que se basa en la autoentrega, es manifestado en la Eucaristía. Cristo instituyó el sacramento de la Eucaristía para que la totalidad de la familia humana pudiese estar íntimamente ligada a Él. Una vez unidos en Cristo, este sacramento también nos llama, y nos ayuda, a unirnos a los demás por medio de una clase conexión espiritual que Nuestro Salvador desea que exista entre nosotros. Esta unión agrupa a muchos y muy diferentes miembros, y los moldea en un sólo cuerpo. Es por esto que este sacramento es conocido también como la Comunión, ya que representa para nosotros la unión común del amor sagrado que ha de existir entre nosotros.

En la Eucaristía, el banquete perpetuo de la gracia divina, nos ha sido otorgada una promesa de felicidad infinita. Cuando recibimos la Eucaristía con frecuencia y con devoción, estamos fortaleciendo nuestra salud espiritual para así poder evitar el mal de manera efectiva. Esto fortifica nuestro corazón y nos hace como dioses en este mundo. Las frutas más delicadas, como las fresas, están sujetas a la descomposición. Pero pueden ser conservadas fácilmente por un año si se les coloca entre miel o azúcar. Así mismo ocurre - aunque de forma más grandiosa- cuando recibimos la Eucaristía, ya esta conserva nuestros débiles corazones y los protege del mal.

Tanto quienes se consideran perfectos, como aquellos que se consideran imperfectos, han de recibir la Eucaristía frecuentemente. Los perfectos por que poseen la predisposición para hacerlo. Los imperfectos para que puedan alcanzar la perfección. Nuestro Señor nos ama a todos con el mismo amor, Él nos acoge en sus brazos a través de este Sacramento. Debemos afianzar estos gentiles y vigorizantes lazos del amor divino por medio de la Eucaristía.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Décimo Segundo Domingo en el Tiempo Ordinario

Junio 20, 2010

En el Evangelio de hoy escuchamos a Jesús decir a sus discípulos que si desean seguirlo deben estar dispuestos a negarse a sí mismos y a cargar con sus cruces diarias. Para San Francisco de Sales negarse a sí mismo quiere decir que debemos dejar a un lado todos aquellos amores que no provienen de Dios, para que Él pueda llenarlos con Su amor divino. En cuanto a cargar nuestras cruces él comenta lo siguiente:

Las cruces que encontramos afuera son excelentes, pero aún mejores son aquellas que encontramos en casa. En la misma medida en que resultan insufribles, valen mucho más que el ayuno e incluso la austeridad. Las cruces que nosotros inventamos casi siempre valen muy poco. Las hemos creado nosotros mismos, por lo tanto no conllevan a una transformación significativa.

La vida de Jesús confunde a todos aquellos que intentan hacer caso omiso de las enseñanzas del Evangelio. El verdadero cristiano entrega toda su santidad a la sabiduría de la cruz. Esta sabiduría es totalmente opuesta a la sabiduría basada en la cultura. Cargar con nuestras cruces significa que estamos dispuestos a pasar trabajos, a soportar persecuciones e insultos por el bien de la justicia.

No deseen cargar con cruces más grandes de las que hoy han de cargar pacientemente. No debemos desear ser mártires, cuando de hecho carecemos del coraje y la paciencia necesarios para cargar con las pequeñas cruces que se nos presentan a diario. Muchas veces nos dejamos llevar por el deseo de cosas que no

tenemos, y que jamás encontraremos, sólo para desviar nuestra atención de aquellas cosas que si tenemos y que, por pequeñas que sean, pueden beneficiarnos inmensamente.

Es posible que a la hora de asumir sus cruces diarias sientan cierta impotencia. Pero este sentimiento de impotencia les ayudara a ponerse en manos de Dios. Nuestro Salvador desea hacer de nuestra carencia de poder Su trono. Lo que no esperamos de nuestro propio poder podemos esperarlo de la gracia de Dios, cuya divina bondad siempre está presente en nosotros.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Décimo Tercer Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Junio 27, 2010

En el Evangelio de hoy Jesús les llama la atención a sus discípulos quienes quieren imitar a Elías en su forma violenta de combatir el mal. Jesús siempre actúa por la vía pacífica. San Francisco de Sales ofrece la siguiente reflexión:

Hay personas que creen que sentir gran ira es requisito para poder sentir gran entusiasmo o fervor. Nuestro Señor hizo que sus discípulos entendieran que Su espíritu y Su fervor para erradicar el mal de este mundo siempre fueron gentiles y misericordiosos. Aún cuando es cierto que debemos odiar el pecado, debemos también amar al pecador. A continuación les contaré la historia de un monje del siglo VI que ilustra mejor este punto.

Hubo una vez en un pagano que convenció a un cristiano para que se volviera idólatra. Enfurecido por este acontecimiento Carpus, un obispo quien supuestamente era reconocido como un hombre que llevaba una vida de santidad, oró para que ambos hombres dejaran de vivir. Al ver que esto no sucedió se llenó de ira en contra de ambos y los maldijo. Nuestro Salvador entonces apareció ante Carpus, y lleno de misericordia por ambos hombres les extendió Su mano para ayudarlos.

Hasta cierto punto es justificable que la pasión de Carpus, o su fervor por lograr erradicar el mal, hayan despertado su ira. Pero una vez la ira despertó en él abandonó toda razón y todo el fervor que la generó. Su enfado sobrepasó todas las barreras y los límites del amor sagrado, y consecuentemente del entusiasmo, que es el fervor del amor sagrado. Su ira se transformó del odio al pecado en odio al pecador; convirtió la más amable de las caridades en una crueldad extrema.

El más excelente ejercicio del fervor consiste en soportar toda dificultad que sea necesaria en aras de prevenir el mal, del mismo modo en que Jesús lo hizo hasta el día de su muerte en la cruz. El fervor sagrado, en especial, es una cualidad del amor divino que hace que muchos de los siervos de Dios observen, obren, y mueran en medio de las llamas del ardor. Mientras que la falsa pasión es atribulada, colérica, arrogante e inestable, la pasión verdadera no da lugar al odio, es afable, gentil, diligente e incansable. Felices aquellos que saben cómo controlar su fervor por medio del amor de Jesucristo, quien nos urge a que lo hagamos.

(Adaptado del Tratado del Amor de Dios de San Francisco De Sales)

Salesian Sunday Reflection

Décimo Cuarto Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C) Julio 4, 2010

Las primeras lecturas para el día de hoy hacen énfasis en la providencia de Dios, y en la necesidad de recibir la cruz de Jesús (nuestros compromisos) si queremos ser partícipes de nuestra nueva creación en Cristo. He aquí algunas de las reflexiones de San Francisco de Sales sobre el valor de la sencillez a la hora de imitar a Cristo:

Nuestro Salvador vino a hacer de la humanidad una nueva creación (IDL 1:10). El amor puro se convierte en el objetivo principal que Dios propone a la hora de crear a la humanidad. La totalidad del cosmos existe para exaltar a Dios, y nosotros, que somos la perfección dentro del cosmos, llegamos a entender este objetivo divino a medida que profundizamos en el amor a Dios. Jamás podremos complacer un mundo cuyo centro no sea Dios, a menos que nos perdamos junto con ese mundo. No importa lo que hagamos, un universo sin Dios se volverá en contra nuestra. Dejemos que este mundo ciego nos llame a gritos todo lo que quiera, como un gato castaña los dientes y maúlla para asustar a los pájaros durante el día. San Francisco de Sales: El hombre, el Pensador, Su Influencia, E.J. Lajeunie, O.P. Los verdaderos valores son firmes y constantes (IDL).

Sean sencillos en el cumplimiento de sus labores. No se dejen amargar ni deprimir por pequeñeces que no tendrán relevancia alguna en la eternidad. Lleven la vida en sus hogares con gentileza, amabilidad y caridad. Ojala que puedan alcanzar la dicha sagrada, y que su felicidad sea tal que les permita apartar un lugar de descanso para aquellas almas que han de alabar a Dios por siempre. Alaben a este buen Dios con amor, con todo su corazón, ya que este es el llamado sagrado que se les ha hecho, y ofrezcan a Dios el fruto que El desea encontrar en ustedes.

No demuestren desilusión si las cosas no se dan con la prontitud que desean. Dejen eso en manos de Jesús. El pan diario jamás les faltará desde que cumplan con la voluntad de Dios. Saben muy bien que la perfección no consiste en hacer cosas fuera de lo común, sino en la práctica de virtudes sólidas y verdaderas, en mantener plena confianza en Dios, en la amistad, en la compasión, en abrirnos, con prontitud y simplicidad, al cumplimiento de la voluntad de Dios (Joyas de Santa Juana de Chantal).

La sencillez no es nada más que un acto puro y simple de caridad. Como tal sólo tiene un objetivo y un deseo: amar a Dios (Conf. Coneiro, 96-7). La sencillez es una virtud. Las personas que son realmente sencillas pasan su tiempo con el Señor. Aprendan de la paloma cómo amar a Dios en la candidez de su corazón. Las palomas tienen una sola pareja por quien todo lo hacen. Ellas están muy seguras de su amor y se sienten felices al estar en su compañía. Todo esto para decirles que deben buscar en ustedes mismos la forma de incrementar el amor divino a través de la humildad de su corazón (Conf. Coneiro, 97).

La sencillez nos ayuda a expulsar de nuestros corazones toda preocupación, y la ansiedad que sentimos a medida vamos afianzando nuestros conocimientos sobre el arte de amar a Dios. La única manera de experimentar y de profundizar en el amor a Dios es haciendo aquellas cosas que lo complacen. La sencillez incluye todos los medios prescritos para que cada persona pueda obtener el amor de Dios, de acuerdo a su vocación individual. (Conf. Coneiro, 98)

La sencillez se opone a toda clase de sutileza, de trampas e hipocresía, que son tácticas que a veces utilizamos para engañar al prójimo. La sencillez requiere que nuestra disposición interior corresponda a nuestro comportamiento exterior. Esto no implica que debemos exteriorizar todo sentimiento que llevamos dentro. El amor de Dios requiere que admitamos aquellos sentimientos que nos inquietan, para que por medio de Su amor podamos transformarlos para que sirvan al buen propósito de Dios (Conf. Coneiro, 99-100). Con esto quiero decir que cuando cooperamos con la gracia de Dios a través del uso de la razón, y de nuestra libre voluntad, ese acto virtuoso de cumplir con la voluntad de Dios transforma todos nuestros sentimientos destructivos.

(Generar un nuevo yo requiere que nuestro antiguo yo deje de existir). Imaginen las abejas. Una vez que las abejas han succionado el jugo amargo del tomillo lo convierten en miel (IDL 1.2). Así mismo ocurre cuando hacemos cosas dolorosas para poder hacernos más santos, y por consiguiente enteramente humanos,

como Dios desea que lo seamos (TLG). Entre menos egoístas seamos más creceremos y nos acercaremos al lugar donde encontraremos el amor de Dios (Conf. Coneiro, 101).

Una vez hayan sido enriquecidos con la virtud de la sencillez, y que hayan llevado a cabo una acción que, a su juicio, hayan sido llamados a efectuar, no piensen en nada más. Si por alguna razón experimentan cierta ansiedad al respecto dirijan sus pensamientos a Dios, para que su punto de referencia sea siempre el Creador y no las creaturas que los inquietan (Conf. Coneiro, 100). Los problemas en si no son pecado (Conf. Coneiro, 99-100).

No tiene sentido que gastemos una hora reflexionando sobre cada cosa que hacemos en nuestra vida con el pretexto de que estamos siendo prudentes (Conf. Coneiro, 101). La sencillez solo busca el amor de Dios y no desperdicia tiempo haciendo o comentando aquellas cosas que ha percibido como correctas. Si saben que algo es correcto sencillamente háganlo. Dios se encargará del resto. Una vez que hayan cumplido con su responsabilidad nada más ha de preocuparlos por que Dios no quiere esto. La humildad no vive detrás de sus palabras y acciones. Todo lo deposita en manos de Dios. Simplemente sigue su camino. Si a lo largo del camino encuentra oportunidades de poner en práctica la virtud lo hace con cuidado, y como una forma apropiada de alcanzar el destino final que es el amor de Dios. Se rehúsa a apresurarse. Se mantiene en calma y serena por que confía en que Dios está consciente de su deseo de complacerlo, y sabe que esto es todo lo que necesita (Conf. Coneiro, 103).

Por un lado se nos dice que debemos cuidar muy bien de nuestra perfección y nuestro progreso, y por el otro lado se nos dice que no pensemos en ello. La miseria del espíritu humano es que este nunca adopta una posición neutral, sino que usualmente cede a los extremos. Estos extremos son los que debemos evitar (Conf. Coneiro, p.103).

Es posible que no se nos presente la oportunidad de hacer grandes hazañas, pero hay pequeñas obras que podemos llevar a cabo en todo momento y con gran amor (TLG 12:6, 268).

La verdadera sencillez busca nuestro bienestar ya que permite que el espíritu de Dios sea quien nos guíe y dirija completamente (Conf. Coneiro, 109) .

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Décimo Quinto domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C) Julio 11, 2010

Hoy recordamos que Jesús es la manifestación de Dios quien tanto desea nuestro amor, que hemos sido mandados a amarlo con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra fuerza y con toda nuestra mente. San Francisco de Sales ofrece la siguiente reflexión:

Dios ha sembrado en el corazón humano una inclinación especial y natural a amar el bien en general. Del mismo modo sembró en nosotros el deseo de amar Su bondad, que es mucho mejor y más amorosa que todas las cosas. El deseo de Dios de obtener nuestro amor es tan grande que hemos sido mandados a amarlo con toda nuestra fuerza. Por ello no tenemos pretexto alguno para dejar de amar la bondad infinita de Dios, la cual anima todas las almas. Cuando los mandamientos son decretados por amor le otorgan bondad a aquellos no la tienen, e incrementan la bondad en quienes ya la poseen. La ley del amor de Dios nos va quitando el desanimo a medida que refresca y reestablece nuestros corazones. Hacer lo que amamos no es un trabajo duro, pero aún si lo fuese, sería un arduo trabajo que no obstante amaríamos.

Las águilas tienen corazones fuertes y una gran capacidad de vuelo, pero su vista es mucho más poderosa que su destreza al volar. Es por ello que su vista se extiende mucho más allá, y mucho más rápido que sus

alas. Del mismo modo nuestra razón nos hace conscientes de que la bondad de Dios es amorosa por sobre de todas las cosas. Pero nuestras mentes poseen más luz para discernir que Dios merece nuestro amor, que fuerza de voluntad para amar Su bondad. Por consiguiente, nuestro deseo natural de profundizar en el amor a Dios se ve truncado cuando los apetitos y sentimientos egoístas despiertan en nosotros.

Nuestro corazón humano produce de forma natural algunos inicios de amor a la bondad de Dios. Pero cualquier progreso en relación al objetivo de amar a Dios por sobre todas las cosas, es algo que se genera únicamente en los corazones que son asistidos y animados por la gracia divina. Aún así, si cooperamos fielmente con nuestra inclinación natural a amar a Dios por encima de todo, Su divina misericordia gentilmente nos proveerá toda la ayuda necesaria para que aprendamos a amar de forma divina.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Décimo Sexto Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C) Julio 18, 2010

Las lecturas de hoy nos exhortan a escuchar la Palabra de Dios. San Francisco de Sales hace varias reflexiones sobre la importancia de escuchar, activamente, la Palabra de Dios. He aquí algunos de sus pensamientos:

Marta se mostraba ansiosa y molesta por varias cosas, mientras que a María nada le importaba más que escuchar las palabras de Jesús. Nuestro Señor reprendió a Marta por el hecho de estar tan ansiosa, no porque ella estuviera preocupándose de atender Sus necesidades. Marta tenía motivaciones encontradas. Por una parte deseaba servir a Nuestro Señor. Por otra parte, al ocuparse con tantas tareas a la vez, dejaba en evidencia su preocupación por ser vista como la anfitriona perfecta. Jesús deseaba que Marta lo escuchara, del mismo modo en que María lo estaba haciendo, y para ello un platillo bien preparado hubiese sido suficiente para satisfacer Sus necesidades.

Nuestro Señor deja muy en claro que no solamente debemos escuchar Sus palabras, sino que también debemos escucharlas con la intención de convertirlas en un beneficio para nosotros mismos. Para poder sacar un beneficio de la Palabra de Dios, debemos permitir que esta nos conmueva en lo más profundo de nuestro corazón. Sólo cuando escuchamos la Palabra de Dios con nuestro corazón logramos recibir buenas inspiraciones. El corazón se aviva y adquiere nueva fuerza y vigor.

Aun así, es difícil escuchar la Palabra de Dios con el corazón cuando este está lleno de ansiedad. Dios siempre se preocupa por Sus criaturas, pero de manera pacífica, y con tranquilidad. Sin embargo, nuestra preocupación y cuidados siempre presentan cierta tendencia hacia la ansiedad. Los pájaros usualmente se quedan atrapados en las redes porque se ponen a aletear alocadamente. Del mismo modo sucede con nosotros cuando deseamos escapar a la ansiedad. Decídanse a no obrar en función de sus deseos, por más obstinados que estos sean, hasta que sus mentes no hayan recobrado la paz. Pónganse en manos de Dios con gentileza. Traten, calmadamente, de moderar sus deseos de acuerdo a lo que les dicte la razón. Nuestra vida consiste en el hoy; este momento presente que estamos viviendo. Utilicen con sumo cuidado todo aquello que les ha sido otorgado. Libérense de cualquier otra preocupación y dejen todo en manos de Nuestro Señor. Su compasión y preocupación por nosotros nos proveerá todo lo necesario para satisfacer nuestras necesidades, siempre y cuando permanezcamos atentos a Sus palabras e inspiraciones.

(Adaptación de los Sermones de San Francisco de Sales de L. Fiorelli, ed.)

Salesian Sunday Reflection

Décimo Séptimo Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C) Julio 25, 2010

Las lecturas de hoy nos urgen a que oremos diariamente cada vez que sintamos verdadera necesidad de Dios, ya que El desea satisfacer nuestras necesidades. He aquí algunos de las muchas reflexiones de San Francisco de Sales respecto a la oración:

Nuestro buen Amo claramente nos enseña, a través del Padre Nuestro, que primero debemos orar para que Dios sea reconocido y venerado por todos. Seguidamente, debemos pedir por eso que es fundamental para nosotros, la llegada del Reino de Dios. El Reino es el principio y el fin de nuestra existencia. Todos deseamos habitar en el cielo. Paso seguido, oramos para que se haga la voluntad de Dios. Una vez hayamos hecho estas peticiones Nuestro Señor deja en claro que debemos orar por el pan de cada día, todos los días.

Durante la oración Dios entra en el jardín de nuestra alma y siembra allí el amor divino. Con el tiempo, a medida que vamos cultivando, por medio de la oración, lo que Dios ha plantado en nuestros corazones, vamos también adquiriendo confianza en la evolución de nuestra amistad con EL. Nuestra amistad florecerá de forma tan entrañable, que incluso podremos pedir a Dios que nos otorgue todo lo que deseamos. Entonces, del mismo modo en que alabamos a Dios en la oración, también le pedimos por todo aquello que es bueno. Podemos pedir cualquier cosa a Dios, con la única condición que aquello que pidamos sea conforme a Su voluntad, y enaltezca Su gloria.

Durante la oración Dios nos otorga todos los buenos pensamientos que necesitamos para poder alcanzar la plenitud. La oración nos enseña cómo llevar a cabo cada una de nuestras acciones correctamente. Cada acción llevada a cabo por aquellos que veneran a Dios, es una oración continua. Quienes dan limosnas, visitan a los enfermos, y ponen en práctica las buenas obras, están orando. Ellos son voces que alaban a Dios con sus buenas obras.

El objetivo de la oración es desear solamente a Dios. Nuestro Salvador desea sembrar en nosotros abundante gracia y bendiciones, e incluso Su corazón, completamente encendido y ardiendo con un amor incomparable por nosotros. Confesemos a Dios nuestros deseos cuando estemos en presencia Suya, para que El pueda transformarnos totalmente en Si Mismo. ¿Cómo no abrir nuestros corazones durante la oración, para permitir que el Espíritu Santo pueda inundarlo de amor divino?

(Adaptación de los Escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Décimo Octavo Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Agosto 1, 2010

En el Evangelio de hoy Jesús nos recuerda lo perjudicial que es que hagamos de nuestros éxitos materiales, y de nuestros placeres, las principales prioridades en nuestras vidas. San Francisco de Sales nos enseña cómo podemos re-direccionar estos afectos de forma que “podamos enriquecernos con las cosas que realmente interesan a Dios”:

A veces pareciera que jamás tenemos lo suficiente para satisfacer nuestros deseos. Incluso aún, siendo conscientes de que las riquezas, y las posesiones terrenales, sólo representan poderosas tentaciones que gradualmente van dilapidando nuestro corazón si nos aferramos a ellas de manera excesiva. Más aún, el cuidado que debemos tener para poder preservar e incrementar nuestro capital, y nuestros bienes materiales, agota nuestra energía. Aun así, yo quiero inculcar en sus corazones la riqueza junto con la pobreza.

Encárguense de incrementar su riqueza y sus recursos, pero háganlo de forma justa, apropiada, y caritativa. Ustedes deben asegurarse, aún más que las personas de mundo, de que su propiedad sea rentable y fructífera.

Nada nos hará prosperar más en esta vida que dar limosna a los pobres. Dios nos retribuirá, no sólo en el próximo mundo sino también en este. Nuestras posesiones no son nuestras. Son un regalo de Dios quien desea que las cultivemos, y que las hagamos productivas y rentables, para el reino de Dios entre nosotros.

Cuando trabajamos para obtener un beneficio terrenal, y nos regimos por el amor pacífico de Dios, hacemos nuestra labor con cuidado, calmadamente, afablemente y agradablemente. Esta manera gentil y simple de actuar nos conduce al amor divino. El amor divino jamás dirá que bastante es suficiente. El amor sagrado anhela contar con el coraje necesario para progresar por la senda de la verdadera felicidad. Ustedes pueden poseer riquezas materiales sin necesidad de envenenarse con ellas, si tan sólo se limitan a dejarlas en sus casas y sus carteras, y no en sus corazones. Es de esta forma que viviremos con humildad espiritual en medio de la riqueza. En conclusión, en vez de dejarse cautivar por los bienes terrenales, permitan que su espíritu humano, que ya está encaminado al cielo, emigre rumbo a la bondad de Dios; quien sana y otorga sabiduría al corazón humano cuando este se abre al recibimiento del amor divino.

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Décimo Noveno Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Agosto 8, 2010

Las lecturas de hoy nos exhortan a ser siervos fieles de Nuestro Señor. Este es un tema recurrente en los escritos de San Francisco de Sales:

Las Escrituras nos dicen que debemos aferrarnos fuertemente a lo que tenemos. Aún así, nosotros somos como los corales que fácilmente se doblan por el movimiento de las corrientes marinas. Como aún habitamos en el mar de este mundo, somos propensos a doblarnos por lado y lado – de un lado por el amor divino, y del otro lado cediendo ante la tentación que representan los bienes que, aunque vacíos, aparentan ser benéficos.

Estos supuestos bienes son como zorros que se encargan de destruir nuestro viñedo; mientras que el amor divino nos urge a que hagamos de nuestro corazón un lugar fértil, por medio de las buenas obras. Por consiguiente debemos emplear nuestra mente en la práctica del amor sagrado, para que esos supuestos bienes no ejerzan su influencia sobre nosotros. La voluntad de Dios no es protegernos de los falsos bienes. Por el contrario, EL desea que practiquemos el amor sagrado más plenamente, resistiendo la tentación que estos representan. Lo que EL desea es que combatiendo obtengamos una victoria, y que por medio de una victoria obtengamos un triunfo.

Siempre habrá bienes falsos, como la riqueza y los honores, que despiertan la avaricia en nosotros. Si mantenemos nuestra fe enfocada en la Palabra de Dios podremos, ella distinguirá entre los bienes verdaderos por los cuales debemos trabajar, y los falsos que debemos rechazar. Nuestra fe hará que se encienda en nosotros una alarma ante la aparición de un bien falso, por más atractivo que este parezca. Inmediatamente el amor divino rechazará esa falsedad, ya que nuestra fe nos permite ver aquellas cosas que son realmente eternas.

Continuemos perteneciendo a Dios, aún en medio de las múltiples ocupaciones que implican la diversidad de cosas terrenales con las que hemos de lidiar. ¿Qué mejor oportunidad para ofrecer testimonio de nuestra fidelidad, que en los momentos en que todo nos sale mal? Las dificultades nos dan la oportunidad de poner

en práctica nuestras virtudes y nuestra confianza en Dios quien desea asistirnos si tan sólo solicitamos su ayuda. ¡Qué felices seremos si viajamos por la vida, y dejamos los brazos de Nuestro Señor sólo para caminar, y para hacer todo lo posible por poner en práctica las virtudes y las buenas obras, siempre tomados de la mano de Nuestro Salvador!

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Reflexion salesiana para el domingo Asuncion

Agosto 15, 2010

Agosto 15 marca la celebración de la Fiesta de la Asunción de Maria, el momento en el que ella es elevada a las alturas. San Francisco de Sales observa que, con su sinceridad y su plena confianza en la voluntad de Dios, Maria contribuyo a cambiar el rostro de la tierra:

...dado que el amor de una madre es, de todas las clases de amor, el más intenso, porque es un amor infatigable e insaciable, ¿cómo habrá obrado en el corazón de una Madre como ella, en el corazón de un Hijo como él? (TLG 3:8 183)

...Incluso esta santa Virgen sucumbía al sueño... si... esta Reina celestial jamás dormía, excepto por amor. Ella permitía que su cuerpo sagrado descansara, solamente para recuperar sus fuerzas y así poder servir a Dios de mejor manera. Este es sin lugar a duda un acto sublime de caridad. Como dijera el gran San Agustín, “la caridad nos impone la obligación de amar nuestros cuerpos apropiadamente, ya que estos son indispensables en el cumplimiento de las buenas obras, hacen parte de nuestro ser, y compartirán también la felicidad eterna. Ciertamente el cristiano debe amar su cuerpo como la imagen de la encarnación de su Salvador, ya que somos descendientes del mismo linaje, y consecuentemente pertenecemos a él en parentesco y sangre. (TLG 3:8 183)

En cuanto a la Santa Virgen, ¡por Dios! Con qué devoción ha de haber amado su cuerpo virginal, no sólo porque aquel cuerpo era gentil, humilde, puro, obediente al amor sagrado, porque había sido completamente ungido de mil maneras sagradas con un fragante bálsamo, sino también porque fue la fuente de vida del cuerpo de nuestro Salvador, y le pertenecía a él de la forma más estricta y con una intimidad incomparable. Por esta razón, cuando ella otorgaba a su cuerpo angelical un descanso, a través del sueño, solía decir: “descansa ahora, Arca de la Alianza, velero de la santidad, trono del altísimo. Descansa por un rato y de este modo, gentil y tranquilamente, recupera una vez más tu fuerza” (TLG 3:8 184)

¡Qué conversaciones habrá tenido con a su amado hijo! ¡Qué dulce recompensa habrá recibido en todo sentido! (TLG 3:8 185)

¿Por qué habríamos de admirarla menos a ella, por quien y a quien Dios otorgó más gracia de la que le ha dado, y le dará jamás, al resto de sus criaturas? (TLG 3:8 ,185)

Cuando nuestra mente se eleva por encima de la luz natural de la razón, y comienza a vislumbrar la verdad sagrada de la fe... ¡Qué dicha resulta! El alma se derrite de placer al escuchar la voz del esposo celestial, ya que lo encuentra más dulce y delicioso que la miel de todas las ciencias humanas. Dios ha dejado su rastro, señales de su paso, sus huellas, plasmados en todo aquello que ha sido creado. Es por ello que si basamos nuestro entendimiento de la divina majestad en lo que podemos observar por medio de las criaturas, pareciera que sólo podemos vislumbrar Sus pies. En comparación, si observamos por medio de la fe esta nos permitirá ver el rostro mismo de la divina majestad. (TLG 3:9, 187) Purifiquemos todas nuestras intenciones tanto como podamos. Consideremos todos los motivos posibles por los cuales debemos llevar a cabo la labor que nos ha sido encomendada, para que así podamos escoger como motivo el amor sagrado, el

amor más excelente de todos. Irriguemos todos los otros amores con el amor sagrado, para que podamos transformarlos y que se conviertan en motivos dispuestos, aprobados, amados y apreciados por Dios (TLG 11:14, 237).

...indudablemente en el momento de la Asunción de la sagrada Madre del Salvador todos los ángeles se alegraron... y ¿qué acaso no fue esta la más hermosa y magnífica de todas las llegadas al cielo que se hayan visto, superada solamente por la de su Hijo? ...Ella viene del desierto como una columna de humo, cargada de mirra, incienso, portando el perfume exótico de cada partícula (Fiorelli, Sermones 2:16).

Deben saber que, en lo que se refiere a las buenas obras, en esta vida nadie empezó a trabajar en ellas tan temprano, ni perseveró tan diligentemente, como lo hiciera Nuestra señora. El resto de nosotros demoramos demasiado; y aún si llegamos a hacer buenas obras muchas veces las desperdiciamos a causa del pecado y de nuestra inconsistencia. Es por ello que la sumatoria de nuestras buenas obras no asciende a mucho... y si por medio de la penitencia retornamos a la gracia, no nos damos cuenta de que manejamos nuestros asuntos de mala manera porque desperdiciamos demasiado tiempo (Sermones 2:17).

El pecado venial mancha nuestras obras, retrasa nuestro progreso, e impide nuestro avance. Sólo nuestra Dama sagrada fue llena de gracia desde su concepción (Sermones, 2:17)

...El deleite la desbordaba, como en este mundo había sido tan rica en buenas obras y trabajos! Fue elevada a la más alta gloria de los santos (Sermones, 2:17)

...Dios, por medio de su Divina Providencia, con la determinación de establecer el mundo espiritual de Su iglesia, colocó sobre ésta, como si fuese la bóveda divina del Cielo, dos grandes luces: una luz muy brillante, la otra más tenue. La más brillante es Su Hijo Jesucristo... fuente de todo esplendor, el verdadero Sol de la justicia. La luz más tenue es la Madre santa de su gran Hijo... (Sermones, 2:2)

...El iluminó al pueblo de la Iglesia con la luz de Sus Milagros, con su ejemplo, sus enseñanzas, y sus santas palabras! ... (Sermones 2:3)

Las cigüeñas demuestran una devoción filial por sus padres y madres. Cuando los padres envejecen... y la crudeza de las estaciones, y del tiempo, les obliga a migrar en busca de refugio en un lugar más cálido, los jóvenes toman a sus padres, asumiendo sus cargas, para de cierta forma corresponder a los beneficios que recibieron de ellos durante la crianza. Nuestro Señor obtuvo su cuerpo del cuerpo de Su Madre. Ella lo llevó por mucho tiempo en su sagrado vientre y en sus castos brazos... Señor, Tú has ordenado que los hijos ayuden a sus padres en la vejez; esta ley está tan arraigada en la naturaleza que incluso las cigüeñas la cumplen... ¿Qué hijo, de ser posible, no trataría de elevar a su madre al Paraíso después de su muerte? Esta Madre de Dios murió por amor, y el amor de Su Hijo la ha resucitado.

...Debemos limpiar nuestras obras y nuestros afectos para poder purificarlos, moldearlos y ajustarlos de acuerdo con la Ley del Evangelio. Si no hacemos esto no podemos comprometernos con obligaciones ni sacrificios, y mucho menos podemos ser salvados a menos que creamos [Mlk16:16] en esta doctrina cristiana, y que nos eduquemos de acuerdo a ella. Es así como aprendemos cuales son las cosas en las que debemos creer, lo que debemos pedir, y lo que podemos esperar (Sermones 2:

Toda su perfección, todas sus virtudes, toda su felicidad, han sido en referencia, consagradas y dedicadas a la Gloria de su Hijo, quien es su origen, su autor, aquel que le ha dado los toques finales [Heb. 12:2 Douay].... Todo retorna a este punto (Sermones 2: 18).

Por el contrario, el honor otorgado a la Madre, en referencia al Hijo, hace que la Gloria de Su Misericordia sea magnífica e ilustre (Sermones 2:190).

Con certeza llegara un día en que nos levantaremos de entre los muertos, y estos cuerpos mortales que ahora

tenemos, sujetos a la corrupción, serán inmortales [1Cor. 15:51-54], completamente espirituales, y reconstruidos como el de Nuestro Señor [Phil.3:21]. (Sermones 2:119)

Ciertamente, y de acuerdo con la ley universal, la Virgen no hubiese sido elevada antes del día de la Resurrección General, ni hubiese estado exenta de sucumbir a la corrupción. Pero el honor que le fue concedido, de llevar en si ante el Padre Eterno, no el Arca del Convenio, sino Su Único Hijo, el Salvador, el redentor, la eximió de todas estas leyes... y porque no si es la Virgen, a quien, según dice el gran San Anselmo, no debemos negar ningún privilegio u honor que pueda ser concedido a otras criaturas (Sermones 2:14).

El Hijo, quien al llegar al mundo recibió Su cuerpo y Su carne de Su Madre, no deseaba que Ella permaneciera aquí abajo, ni en cuerpo ni en alma. Un corto tiempo después de que ella pagara la pena universal de la muerte, El mismo se encargo de conducirla al reino de santo de Su Paraíso. La iglesia es testigo de este hecho, lo llama la fiesta de la "Asunción", y está basada en la misma tradición por la cual se le asegura a la iglesia la muerte de Maria y su resurrección (Sermones, 2:15).

Nuestro Señor recibió Su cuerpo del cuerpo de Su Madre. Ella lo llevó por mucho tiempo en su vientre sagrado, y lo llevó en sus castos brazos cuando, a causa de la persecución, fue necesario emigrar rumbo a Egipto (Sermones 2:15).

(Adaptado de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Decimoprimer Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Agosto 22, 2010

En el Evangelio de hoy se nos recuerda que para poder entrar en el reino de Dios necesitaremos la misma fuerza que tuvieron Abraham, Isaac, y Jacobo, para confiar en la bondad de Dios. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales sobre cómo podemos desarrollar nuestra confianza en la bondad de Dios:

La confianza en Dios es la vida del alma. Para poder desarrollar nuestra confianza en EL primero debemos aprender a amar SU bondad. Solo podemos experimentar la bondad de Dios si abrimos nuestros corazones y permitimos que El entre en ellos. Debemos aprender a hablar con Dios, y a escuchar cuando El nos habla en lo profundo de nuestro corazón. Es entonces que comenzaremos a sentir amor por las cosas de Dios.

A veces cuando pasamos por circunstancias difíciles pareciera que nuestra confianza en Dios se debilitara. Cuando nos sintamos así debemos decir a Nuestro Señor, "Aún cuando ahora siento que no confié en ti soy consciente de que tu eres mi Dios, y por ello me encomiendo completamente en tus manos, esperanzado en tu bondad". Aún si esto nos parece difícil de decir no es imposible. Entre más reconozcamos que nos falta la fuerza necesaria para confiar en Dios, más razones tendremos para confiar en Su bondad y en Su misericordia. Nuestras almas darán vida a Jesucristo. Hasta el momento en que El nazca en nosotros no podremos evitar sufrir en el cumplimiento de nuestra labor. Pero tengan la seguridad que Dios será tan gentil y misericordioso con nosotros en nuestros momentos de debilidad e imperfección, como lo es en nuestros momentos de fortaleza y perfección.

Cuando nuestra fuerza y nuestra confianza en el amor por las cosas de Dios incrementan, logramos despojarnos de aquellos afectos inferiores que no provienen de Dios. Buscar solamente el reino de Dios, y desear solamente dar testimonio de nuestra confianza en la bondad de Dios por medio del trato a los demás, es algo vivificante. Cuando aprendemos a confiar en Dios, logramos cosechar los frutos de nuestra confianza en Su bondad. Del mismo modo en que los marineros que arriban al puerto al que estaban

destinados observan el cielo que se extiende sobre sus cabezas, en lugar de observar el mar por el cual navegan, ustedes deben observar a Dios. El trabajará con ustedes, en ustedes, y para ustedes. Como resultado su confianza en la bondad de Dios será fortalecida.

(Adaptación de las lecturas de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Decimosegundo Domingo en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Agosto 29, 2010

Las lecturas de hoy nos enseñan que la humildad y la generosidad son valores que nos otorgaran la vida eterna. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales sobre estas virtudes, que se hacen presentes en varios de sus escritos:

La humildad es completamente generosa, y hace que asumamos todas las tareas que se nos han encomendado armados de un coraje invencible. Cuando somos humildes nos sobra la valentía, porque estamos depositando toda nuestra confianza en Dios en vez de en nosotros mismos. Al mismo tiempo la confianza en Dios da origen a un espíritu generoso en nosotros.

Nuestro generoso corazón puede estar lleno de dudas sobre nuestra propia capacidad de realizar cualquier cosa. Pero no debemos quedarnos sumidos en esas dudas, sino que debemos seguir haciendo aquellas cosas que sabemos que van a complacer a Dios. Cuando realizamos una labor nuestras dudas emergen porque valoramos en gran medida nuestra reputación. Deseamos ser maestros que jamás cometen un error. Pero son nuestras amadas imperfecciones las que nos obligan a reconocer nuestras deficiencias, y hacen que pongamos en práctica nuestra humildad, el amor sacrificado, la paciencia, y la vigilancia. A la final, los procesos que vivimos en medio del dolor engrandecen nuestro corazón e incrementan nuestro coraje. Dios siempre se complace en poder levantarnos cuando nos encontramos débiles.

No debemos preocuparnos si nos damos cuenta que aún somos novatos a la hora de poner las virtudes en práctica. La totalidad de nuestra existencia está destinada a un proceso de aprendizaje sobre cómo amar de forma divina. Nuestra obligación de servir a Dios, y de avanzar por la senda del amor a Dios, continuará hasta el día de nuestra muerte. Si bien es cierto que Dios nos ha encomendado que hagamos todo lo posible por adquirir las virtudes sagradas, nuestra labor es cultivar nuestras almas de manera correcta. Por lo tanto debemos cuidar de ellas fielmente. Pero en lo que se refiere a cultivos y cosechas abundantes, dejemos que sea nuestro Señor quien se encargue de ellos. El labriego jamás será culpado por no haber tenido una buena cosecha, a menos que no haya labrado o sembrado sus tierras con el cuidado necesario. Por lo tanto avancemos con paciencia, y en lugar de molestarnos por haber conseguido un mínimo progreso en el pasado, tratemos de ser más diligentes para así obtener mayores resultados en el futuro.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo 23 en el Tiempo Ordinario

Septiembre 5, 2010

El Evangelio de hoy nos recuerda que si en verdad valoramos el hecho de ser discípulos de Jesús, debemos ser decididos, y nuestra mente debe estar enfocada solamente en aquellas cosas que nos conducen por la senda del amor a Dios, y del amor a nuestros semejantes. San Francisco de Sales dice que es posible que esta labor requiera una reorientación de nuestros afectos:

El amante verdadero no se deleita en casi ninguna otra cosa que no sea el objeto de su amor. Así mismo sucede con nuestras amistades que son buenas y excelentes. Estas amistades son enteramente para Dios, y de Dios. El amor y la amistad que tenemos en Dios nos durará toda la eternidad, ya que su cimiento, que es sólido y permanente, es el amor divino.

Como resultado de nuestro deseo de amar a Dios, sobre todas las cosas, poco a poco nos vamos desprendiendo de todos aquellos afectos que son insignificantes, que no tienen valor ante EL, ya que nada nos garantiza que durarán por siempre. Además, sentir amor por cosas y amistades cuyo núcleo no es el amor de Dios sólo nos llevará por una senda vacía. Aún así no podemos permanecer demasiado tiempo privados de toda clase de afectos. Debemos aceptar aquellos afectos que sean dignos de nuestro servicio al amor divino. Si nos hemos despojado de nuestro antiguo amor por nuestros padres, nuestro país, nuestro hogar, nuestros amigos y nuestras cosas, ahora debemos reanudar ese afecto por ellos, pero de forma completamente nueva. Ahora este afecto que sentiremos no será para nuestro beneficio propio, sino que hará parte de nuestro servicio a la gloria de Dios.

El pescador teje una red sólida y bien amarrada, de forma que esta pueda flotar sobre las olas del mar. Estando en sus nidos las aves son amas del océano. Del mismo modo, aún si existen cosas transitorias que rodean sus corazones manténgalos siempre a flote, por encima de cualquier cosa, para que así puedan presidir sobre ellas. Sus corazones deben estar abiertos solamente para el cielo. Una vez que dejamos todo por el amor de Dios, adquirimos la libertad para poner en práctica las virtudes de acuerdo al amor divino. Amemos pues a nuestros queridos amigos, amemos nuestras relaciones y nuestras cosas, pero sólo por medio del amor y la amistad sagrada, los cuales perdurarán en la eternidad.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo 24 en el Tiempo Ordinario

Septiembre 12, 2010

Las lecturas de hoy nos recuerdan el deseo de Dios, motivado por su gran amor, de ir en nuestra búsqueda cuando nos hemos descarriado. A continuación presentamos algunas reflexiones hechas por San Francisco de Sales sobre la misericordia amorosa de Dios:

El vino que deleita y fortalece el corazón representa toda la dicha y las satisfacciones terrenales. Por otra parte, el amor de Dios, por sobre todos los placeres terrenales, posee una fuerza y un poder incomparable para restaurar y refrescar el corazón humano. Solo el amor divino tiene la capacidad de otorgar al corazón humano la satisfacción y la dicha perfecta. Nuestro Amante Divino no se contenta con tan sólo proclamar públicamente su intenso deseo de ser amado. Nuestro Salvador va de puerta en puerta, golpeando, reprochando, y proclamando: ¡Regresa a mí y vive! Yo te he amado con un amor que es eterno.

Nuestro Salvador jamás deja de demostrarnos que su misericordia está por encima de todas sus obras, aún si nos apartamos demasiado de la senda del amor de Dios. Cuando nuestro Señor ve un alma zambullida en el mal se apresura a ayudarla. Al acceder al amor de Dios, que viene a rescatarnos de nuestra miseria, somos como plantas casi marchitas que en un momento se vieron debilitadas por el invierno, pero que ahora crecen verdosas y vigorosas. Entonces recuperamos nuestras fuerzas, y nuestra vida, gracias al “vino” del amor celestial que alegra el corazón humano. Dios, en su infinita misericordia, desea que todos alcancemos la vida eterna, y que nadie perezca.

Aun así, todos nosotros guardamos uno que otro amor falso. Estos amores nos alejan de nuestra inclinación natural a amar a Dios. Pero si somos fieles a esta inclinación, la misericordia de Dios nos ayudara a

progresar en el amor sagrado. Por eso entonces, vertamos en presencia de Dios todos esos amores desordenados que poseemos, y permitamos que El nos transforme completamente. Traten de mantener su voluntad firmemente anclada en ese deseo de encontrar el bien que Dios les ha mostrado, y así nuestro Señor los ayudara a progresar en el ejercicio del amor divino. Dios ha dispuesto que la cura supere siempre a la enfermedad. La Divina Providencia más de una vez ha hecho que dos piezas de madera torcidas se conviertan en hermosas obras de arte.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection
Domingo 25 en el Tiempo Ordinario
Septiembre 19, 2010

El Evangelio de hoy nos dice que las personas que viven en función de sí mismas, y de sus necesidades, son calculadoras con sus amistades. Los cristianos por otra parte, deben enfocarse en ser confiables y servir a Un Sólo Amo. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales con respecto a la amistad:

La existencia y la continuidad de la verdadera amistad requiere que exista una comunicación estrecha entre los amigos. Cuando sentimos gran estimación por aquellos a quienes amamos, abrimos nuestro corazón a su amistad de tal manera que sus inclinaciones, buenas o malas, puedan entrar en nosotros. Cuando una abeja cualquiera sale en busca exclusivamente de miel, al succionar, sin saberlo, también absorbe las cualidades venenosas de la planta de la cual ha sacado esa miel. Nuestro Señor nos ha dicho que debemos ser buenos banqueros y cambistas. No reciban dinero mal habido junto con el buen dinero. Esto quiere decir, no se comprometan con ningún tipo de amor que sea contrario al amor de Dios.

Es cierto que debemos amar a nuestros amigos a pesar de sus culpas. Aun así, la verdadera amistad requiere que compartamos lo bueno, no lo malo. Quienes buscan oro en un río lo hacen tamizando la arena que van dejando depositada en la orilla. Del mismo modo aquellos que comparten una buena amistad deben remover la arena de las imperfecciones, y no permitir que estas entren en sus almas.

La verdadera amistad reside en el corazón, donde el amor de Dios ocupa el lugar principal. Por lo tanto esa amistad está cimentada en el amor de Dios, y esto garantiza que durará por siempre. Esa amistad anima, ayuda, y aconseja a los amigos que hagan buenas obras. Cuando dos personas transitan por un camino resbaloso se apoyan la una en la otra para evitar caerse; eso mismo ocurre con la amistad que es genuina. Esta nos mantiene a salvo y nos ayuda ante los muchos peligros que debemos enfrentar. Esta no permite que el amigo perezca ante la maldad sin antes tratar de ayudarlo y de encaminarlo por la senda del bien, porque la amistad genuina sólo puede sobrevivir entre las verdaderas virtudes. Es buena, santa y sagrada. ¡Qué bueno es amarnos y apreciarnos los unos a los otros en este mundo, del mismo en que lo haremos, eternamente, en la vida próxima!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection
Domingo 26 en el Tiempo Ordinario
Septiembre 26, 2001

Las lecturas de hoy nos recuerdan que continuamente debemos abrimos a recibir el amor de Dios, y trabajar por ese amor que aún Le debemos. San Francisco de Sales observa lo siguiente:

Ricos y pobres por igual son llamados a cumplir con el servicio que se le debe a Dios. En el Evangelio de hoy vemos como Lázaro, a través del sufrimiento, persevera en su fiel amor a Dios y muere feliz. Mientras que el rico se aferró con tal fuerza a su riqueza que la convirtió en su dios.

Al igual que el rico, nosotros podemos llegar a obsesionarnos con nuestras posesiones. Cuando eso ocurre, oramos para que *Dios haga nuestra voluntad*, en lugar de orar *paranosotros cumplir con la voluntad de Dios*. En otras palabras, tratamos de utilizar a Dios como un medio para nuestros fines, lo cual es una ilusión. Dios mismo es nuestro fin verdadero.

La avaricia no es la única inclinación desordenada que podemos llegar a experimentar. Existen otras, que incluyen el egoísmo, la ira, el orgullo o la envidia. Pero si nos abrimos a recibir el amor de Dios, ni nuestro temperamento, ni nuestras inclinaciones, van a entorpecer nuestros continuos esfuerzos por lograr llevar una vida santa. Aun así, no importa cuán abundante sea una fuente de agua, la potencia con que esta agua regará las plantas del jardín es directamente proporcional al tamaño de la canal que la transporta. El Espíritu Santo es como una fuente de agua viva que fluye dentro de nuestros corazones intentando empaparlos con su gracia, siempre y cuando nosotros accedamos a ello. La gracia jamás nos fallará, por el contrario, somos nosotros quienes faltamos a la gracia. El amor vivificante de Dios jamás resulta deficiente, siempre y cuando nosotros tengamos la voluntad de recibirlo.

Después de su conversión San Pablo, quien por naturaleza era astuto, descortés y severo, se abrió completamente a recibir la gracia de Dios. Entonces el amor de Dios, apoderándose de la severidad de Pablo, lo convirtió en un hombre decidido a hacer el bien, e invencible para que pudiera enfrentar toda clase de sufrimientos y trabajos ¿Acaso el amor de Dios no está por encima de la naturaleza? Sean perseverantes, y con la ayuda de Dios podrán reestructurar todas sus inclinaciones de forma racional. Entonces se volverán más atentos al amor que le deben a Dios, y todas sus buenas obras darán los frutos que proceden del Espíritu de Dios, que es el manantial de nuestro propio espíritu.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo 27 en el Tiempo Ordinario

Octubre 3, 2010

Las lecturas del Evangelio de hoy nos recuerdan que pertenecer a una comunidad creyente no es suficiente. Para que nuestra fe viva debemos compartirla a través de nuestro servicio. San Francisco de Sales opina lo siguiente:

La fe viviente produce los frutos de las buenas obras en cualquier temporada. Cuando nos abrimos a recibir las verdades de la palabra de Dios vivimos de acuerdo a Su amor, y no de acuerdo a nuestra naturaleza. De este modo, nuestra fe en el amor divino nos eleva para unir nuestro espíritu con Dios, y nos lleva a amar la imagen de Dios en los demás.

El siervo atento debe demostrar que posee una fe infranqueable en nuestro Salvador, especialmente cuando se enfrenta a problemas interiores y exteriores. No debemos perder nuestro coraje, menos aun cuando estamos intentando ayudar a quienes se niegan a aceptar el amor de Dios. Por el contrario, debemos orar y ayudarlos tanto como su desgracia nos lo permita. Utilicemos todos los remedios a nuestro alcance para prevenir el inicio, desarrollo, y dominio de la maldad. Imitemos a nuestro Señor en este sentido; El nunca deja de exhortarnos, prometernos, prohibirnos, ordenarnos e inspirarnos para que alejemos nuestra voluntad de la maldad, pero sin privar nuestra voluntad de su libertad.

Aun así, no busquemos un amor que intente sobrepasar la perfección en esta tierra. Nuestro progreso por la

senda del amor sagrado puede ser comparado a esa mítica ave llamada el fénix. Una vez el fénix resurge de entre las cenizas, acabando de salir del cascaron, no posee más que unas plumas endebles y pequeñas que sólo le permiten saltar en lugar de volar. A medida que va adquiriendo fuerza, planea libremente por el aire pero no permanece volando por mucho tiempo, y desciende a la tierra a descansar. Una vez su fuerza y su espíritu han sido completamente renovados, el ave permanece en la cima de la montaña. Cuando lleguemos al cielo, nosotros poseeremos un corazón y un espíritu completamente libres de contradicciones y conflictos. Como aún no poseemos ni el espíritu, ni la fuerza de los bienaventurados, por ahora es suficiente que amemos con todos nuestro corazón. Esto simplemente significa, amar con un corazón bueno y sin reserva. ¡Coraje hermanos! Encendamos nuestra fe una vez más, avivémosla utilizando los dones que Dios nos ha concedido, para llevar a cabo las buenas obras por medio del amor sagrado; sin duda esto está en nuestro poder.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo 28 en el Tiempo Ordinario

Octubre 10, 2010

Las lecturas de hoy hacen énfasis en la gratitud. La gratitud juega un papel tan central para la Espiritualidad Salesiana que San Francisco de Sales la incluye como parte de su método para la meditación. A continuación reproducimos algunas oraciones salesianas contemporáneas sobre la gratitud:

Gracias Dios: por calmar el apuro de mi alma para que no se tropiece, por reemplazar mi ansiedad y mi preocupación por atención y dedicación, y por recordarme que una sola cosa es necesaria: la confianza en ti.

Gracias Dios por todos los dones que me has dado este día. Sólo tú sabes cuántas veces, en mi afán de hacer las cosas a mi manera, me he tropezado contigo sin siquiera reconocerte. Agradezco la paciencia que tienes conmigo. Pido por que yo pueda permitirte cumplir con tu parte.

Gracias Dios por bendecir mis esfuerzos, sin que te haya importado el que hayan sido grandes o pequeños, o si han sido llevados a cabo bien o mal. Lo único que te ha importado es que yo he hecho un esfuerzo por cumplir Tu Voluntad. Eso siempre ha bastado.

Gracias por responder a mi ira con tu gentileza, por responder con tu verdad a mis mentiras insignificantes, por sanar mis heridas, y por sanar a aquellos a quienes he herido.

Gracias por llevarme de la mano en este día. Gracias por un día lleno de mil pruebas triviales, y de pequeñas oportunidades, y por la fuerza que he tomado prestada de ti en aquellos momentos dispersos en que he reconocido tu presencia, y he respondido a ella de la mejor manera que pude hacerlo.

Gracias por plantar, en cada rincón de este día, pequeños recordatorios de tu presencia, en otras palabras, dulces inspiraciones destinadas a florecer en amor. Cultiva estas inspiraciones en mi todos los días que están por venir. ¡Por favor no te detengas ahora!

Gracias por caminar conmigo, por hablar conmigo, y por guiarme con gentileza en medio del jardín de tu amor. Gracias por colocarme en este jardín donde yo sólo te encontraré.

(Adaptación basada en Libera tu Corazón (Set Your Heart Free), de John Kirvan, Ave Maria Press, 1997)

Salesian Sunday Reflection
Domingo 29 en el Tiempo Ordinario
Octubre 17, 2010

Las lecturas de hoy nos incitan a ser perseverantes en nuestra fe en la bondad de Dios, permaneciendo siempre atentos a Su Palabra. San Francisco de Sales también hace énfasis en el valor de la perseverancia:

La perseverancia es el valor con el cual obtendremos la corona. Sin embargo a la hora de la práctica, ésta resulta ser la más difícil de todas las virtudes dada la debilidad e inconsistencia del espíritu humano. Un minuto deseamos hacer una cosa, pero poco después cambiamos de parecer. Debemos mantener una vigilancia constante sobre nosotros mismos. El néctar del amor divino no puede ser destilado en un corazón donde nuestro antiguo “yo” es amo y señor. Poder crecer en el amor de Dios implica que debemos trabajar diligentemente para dejar a un lado nuestro egocentrismo y vivir de acuerdo a la razón, y no de acuerdo a las tendencias terrenales.

Tengan coraje. Un profesor no siempre va a exigir que sus estudiantes se sepan toda la lección sin derecho a cometer un error. Es suficiente que los estudiantes hagan su mejor esfuerzo por aprender la lección. ¿Han observado alguna vez a las personas que están aprendiendo a montar en caballo? Muchas veces se caen. Aun así no se dan por vencidos. Porque una cosa es ser golpeado una que otra vez, y otra cosa completamente distinta es ser derrotado.

No siempre tenemos que *sentirnos* fuertes y llenos de coraje. Es suficiente tener esperanza en que Dios nos dará esa fuerza, y ese coraje, justo donde y cuando los necesitamos. Ciertamente Nuestro Señor jamás exhortará a sus fieles a que perseveren sin estar listo para otorgarles el poder necesario para hacerlo. Si somos fieles progresaremos demasiado. La perseverancia es el don más deseable al que podemos aspirar en esta vida. Por esta razón debemos orar para poder ser constantes, utilizando los medios que Dios nos ha proporcionado para poder conseguir este objetivo: la oración, ayudando a los demás, haciendo uso habitual de los sacramentos, asociándonos con buenas personas, y escuchando y leyendo las Sagradas Escrituras.

Debemos ser como quienes navegan por el mar. Ellos que observando siempre la estrella polar logran un gran avance porque saben que están yendo en la dirección correcta. Sigamos esa hermosa estrella y esa brújula divina sin miedo alguno, porque es nuestro Señor quien nunca nos falla.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection
Domino 30 en el Tiempo Ordinario
Octubre 24, 2010

Las lecturas de hoy nos recuerdan que Dios responde sin demora al llanto de aquellos que se arrepienten de los errores que han cometido. San Francisco de Sales observa lo siguiente:

Dios, en su misericordia inigualable, abre la puerta al corazón del penitente. Esa alma se hubiese quedado perdida si El no la hubiera ayudado. Para que nuestro arrepentimiento, por no poder vivir a la altura de la imagen de Dios en nosotros, sea genuino, primero debemos despojar nuestro corazón de cualquier otra cosa para permitir que Nuestro Señor lo llene de Si Mismo. Cada rincón, cada esquina de nuestros corazones está abarrotada con miles de cosas indignas de ser vistas en presencia de nuestro Salvador. Entonces es como si lo tuviéramos atado de las manos, y le estuviéramos impidiendo otorgarnos los dones y la gracia que El siempre está dispuesto a darnos, siempre y cuando nos encuentre preparados para recibirlos.

Cuando nos arrepentimos damos paso a la maravillosa humildad de nuestro querido Salvador para que entre en nuestro corazón. La humildad de corazón nos hace conscientes de la bondad de Dios, que es digna de un amor supremo. La humildad de corazón también nos permite comprender nuestra inhabilidad para amar de forma perfecta, por lo cual necesitamos de nuestro Salvador quien nos sacará de nuestra miseria hasta hacernos uno con Su grandeza.

El valor que tiene la virtud de la penitencia es que esta nos lleva a la plenitud. Debemos ser como el arquero que, cuando va a disparar una gran flecha, tira de la cuerda de su arco desde un punto más bajo, dependiendo de cuanta altura desea que la flecha alcance. Para poder unirnos a Dios debemos apuntar lo más alto posible. Por lo tanto debemos rebajarnos mucho más, dejando a un lado la autosuficiencia y abriéndonos a recibir la ayuda de Dios. Debemos dejar todas nuestras tribulaciones en manos de nuestro Salvador, quien siempre se preocupa por nosotros, para así poder entregarnos completamente a El. Cuando damos nuestro consentimiento a Dios para que nos ame de la forma en que desea hacerlo, EL nos recibirá en su misericordia, y también avivará y restaurará completamente nuestra verdadera salud espiritual, que es el amor sagrado.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo 31 en el Tiempo Ordinario

Octubre 31, 2010

En el Evangelio de hoy experimentamos a Jesús, su deseo de entrar en el hogar de los perdidos aún antes de que hagan su penitencia. San Francisco de Sales comenta:

Nuestro Salvador nos ayuda a encontrar Su corazón lleno de piedad y misericordia generosa para con nosotros, justo en esos momentos en que nuestros corazones se hallan más endurecidos. Al igual que Zacarías, solo necesitamos desear ver a Jesús. Nuestro redentor constantemente nos confiere Su amor sagrado. Continuamente perdona las faltas que a diario cometemos contra El; recompensa hasta el menor de nuestros servicios con grandes favores; continúa recreando a la humanidad por medio del amor misericordioso que El siente por toda la humanidad.

¿Cómo sale a relucir la grandeza de la misericordia de Dios? La misericordia de Dios nos lleva a escoger el bien. Pero, aún cuando nosotros realmente pertenecemos a Dios, El no tiene esclavos, sólo amigos quienes escogen amar libremente. Por nuestra parte, la conversión depende de nuestra libre respuesta al amor de Dios. Nosotros estamos listos para responder de todo corazón al amor de Dios en el momento en que empezamos a purificar nuestros afectos y nuestras obras, moldeándolos de acuerdo a las enseñanzas del Evangelio. Cuando desechemos nuestra obstinada búsqueda de cosas que sólo nos beneficiarán a nosotros mismos, nos deleitaremos al encontrar que nuestro espíritu ha sido liberado. Entonces seremos libres para escoger la verdad y la buena vida en Cristo, la vida que Dios desea para nosotros.

Deshacernos de todo aquello que no proviene de Dios, es algo que representará una lucha constante a lo largo de nuestras vidas. Ciertamente, mientras estemos vivos sentiremos la necesidad de renovarnos y de comenzar de nuevo. Esta restauración es necesaria en la medida en que nuestra naturaleza, siempre cambiante, empieza a volverse fría y a fallar. No existe un reloj que sea tan perfecto como para no necesitar reparación alguna. Así como un reloj necesita aceite para evitar oxidarse, ustedes necesitan ungir sus corazones con los sacramentos de la confesión y la Eucaristía, para así restaurar sus fuerzas y calentar sus corazones. Es de este modo que una vez más lograrán consagrarse al amor de Dios. Si verdaderamente cuidamos de nuestro corazón a diario, iremos adquiriendo la capacidad de renovarlo al servicio de Dios.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo Treinta y dos en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Noviembre 7 de 2010

En el Evangelio de hoy Jesús nos revela que los hijos de Dios se levantarán de nuevo. Nos levantaremos porque nuestro Dios no es Dios de los muertos, sino de los vivos. San Francisco de Sales añade lo siguiente:

En esta vida mortal no debemos buscar un amor que sea incomparablemente perfecto. Nuestros corazones sienten una sed que no podrá ser saciada por los placeres de esta vida mortal. Si son moderados, nuestros placeres más codiciados y apreciados no nos satisfacen. Si son extremos, estos placeres nos sofocan y se pueden volver nocivos para nosotros. Sólo el agua fresca de la vida eterna que el amor de Dios nos ofrece, puede saciar nuestra sed y acallar nuestros deseos.

Dado que el amor de Dios es tan superior al nuestro, El decidió convertirse en uno de nosotros para poder enseñarnos lo que debemos hacer para obtener la vida eterna. Cuando depositamos todo nuestro amor en Jesucristo, estamos depositando también nuestra vida en El. Un racimo de uva en una vid dará su fruto en virtud del sarmiento en el que ha sido injertado. Igualmente, nuestra vida en Cristo nos anima y nos vivifica por medio del amor sagrado. De este modo, con nuestro corazón inmerso en el amor sagrado que el Espíritu Santo deposita en nuestros corazones, somos capaces de llevar a cabo acciones sagradas que nos ayudan a avanzar por la senda de la gloria inmortal.

No obstante, el ejemplo que nos ha dado Jesús en esta vida mortal nos enseña que nuestra salvación es una travesía rumbo a la plenitud en Cristo. Soportar heridas, contradicciones, e incomodidades, de forma pacífica como lo hizo Jesús, se convierte en un accionar que contribuye a la obtención de la eternidad. Una onza de paciencia adquirida en tiempos difíciles, vale más que diez libras obtenidas en cualquier otro momento. Durante el curso de sus meditaciones diarias reflexionen sobre el valor de la paciencia para que se acostumbren practicarla fielmente. Si sienten que su corazón se haya perturbado en un momento determinado, sujételo delicadamente con sus dedos y colóquenlo de nuevo en su lugar. Entonces digan, “alégrate querido corazón”. Los grandes propósitos se logran poniendo en práctica la paciencia y a lo largo del tiempo. Tengan coraje, nuestro Dios, que es Dios de todos los vivientes, siempre permanecerá con nosotros, para que así podamos levantarnos de nuevo y vivir en Cristo.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo Treinta y Tres en el Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Noviembre 14 de 2010

En el Evangelio de hoy Jesús nos dice que, independientemente de cualquier situación que se esté desarrollando a nuestro alrededor, debemos perseverar en nuestros esfuerzos por seguirlo. Francisco de Sales opina sobre este tema:

¿Existirá alguna sociedad, una religión, una institución, un estilo de vida tan resguardado, que esté exento a los ataques del mal? Dado que este peligro lo afecta todo, es arriesgado convivir con aquellos que se dedican a hacer el mal. Al enfrentarnos a la maldad debemos distinguir entre los hechos reales y los miedos infundados. Dios no nos otorgará fuerzas para lidiar con conflictos imaginarios, pero si nos la dará en el

momento en que nuestra necesidad así lo requiera. Muchos de los siervos de Dios sintieron miedo, casi que perdieron todo su coraje, al enfrentarse a peligros ficticios. No obstante, en los momentos en que el peligro fue inminente se comportaron con valentía.

Si nos dejamos llevar por nuestros temores infundados es posible que perdamos nuestra valentía, y que no hagamos absolutamente nada para intentar combatir el mal. Debemos ponernos a trabajar. Nuestro Señor desea combatientes y conquistadores del mal. Si sentimos que nos hace falta coraje gritemos llenos de confianza “¡Sálvame Señor!”. Si nuestro deseo de servir a Dios es sincero, pero nos hace falta la fuerza suficiente para poner ese deseo en práctica, ofrezcámoslo a EL, quien nos dará la capacidad necesaria para llevarlo a cabo. Dios renovará nuestras aspiraciones cuantas veces sea necesario para que perseveremos en ellas. Tan sólo basta con que sintamos el deseo de pelear con valentía, llenos de confianza verdadera, para que el Espíritu nos ayude.

En la medida en que continuemos cumpliendo con la voluntad de Dios, EL nos ayudará a salir victoriosos durante los tiempos difíciles. Entreguemos a Nuestro Señor nuestra voluntad, EL la renovará para que así podamos adquirir la valentía necesaria, y hará que ésta perdure a lo largo de nuestra vida mortal. Los niños se sienten seguros estando en los brazos de sus madres; sienten que nada puede hacerles daño mientras estén tomados de sus manos. Aún si los tiempos conflictivos generan temor en nosotros, debemos aferrarnos a la mano de nuestro “Dios Todopoderoso” quien nos protege y nos pone a salvo.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Cristo Rey (Ciclo C)

Noviembre 21 de 2010

Hoy celebramos la Fiesta de Cristo Rey. San Francisco de Sales nos motiva a aceptar el Reino de Cristo:

Las abejas siempre se muestran intranquilas cuando no tienen una reina. Pero en el momento en que su reina nace, se agrupan a su alrededor y cumplen sus deseos. Igualmente, nuestros sentidos deambulan incesantemente arrastrando tras ellos nuestro “yo interior”, desperdiciando el tiempo, y generando inquietud y ansiedad en nosotros. Todo esto destroza la paz que es tan necesaria para nuestro espíritu humano. Nuestros sentidos, nuestra mente, y nuestra voluntad, son como místicas abejas. Mientras que no tengan un soberano, ósea, mientras no escojan a Nuestro Señor como su rey, la inquietud continuará apoderándose de ellos.

Así pues, en el momento en que escogemos a Nuestro Señor como nuestro rey, debemos someternos a Él. Nuestra Majestad es singularmente bondadosa en el ejercicio de la misericordia y la justicia. La misericordia de Dios hace que optemos por hacer lo correcto, mientras que la justicia de Dios hace que rechacemos el mal. Nuestro Señor recurre a la misericordia y la justicia, para arrancar de raíz todo aquello que nos impide experimentar los efectos de Su bondad. La justicia de Nuestra Majestad puede hacer que nuestra consciencia se encienda a través del entendimiento. Pero este entendimiento generará en nosotros tendencias que nos permitirán alcanzar un bienestar. Dejar a un lado nuestro antiguo “yo” para dar forma a nuestro nuevo “yo en Cristo” puede ocasionarnos sufrimiento. Pero la misericordia incomparable de Nuestro Señor abre nuestros corazones y restaura nuestra salud por medio del Espíritu Santo, quien inunda nuestro corazón con amor sagrado.

La paz reinará dondequiera que Nuestro Señor sea el Amo. Para poder preservar nuestra paz debemos cultivar una intención pura de llevar la Gloria de Dios a todas las cosas. Hagamos todo lo posible, por más pequeño que sea, para lograr ese objetivo, y dejemos que Dios se haga cargo de lo demás. Oremos para poder alcanzar la felicidad, y para poder cumplir con los deseos de nuestro Rey del mismo modo en que las

abejas lo hacen con su reina; para que así podamos empezar en esta vida, y con la ayuda del amor de Dios, la labor que continuaremos en el Cielo a lo largo de la eternidad. ¡Vive Jesús!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Primer Domingo de Adviento (Ciclo A)

Noviembre 28, 2010

Las lecturas de hoy, primer domingo de Adviento, nos llaman a caminar por la senda de la luz del Señor. Nos llaman a responder al amor de Dios con un cambio de corazón. San Francisco de Sales observa lo siguiente:

María, poseedora de un corazón sin igual, entrego su mente, su corazón, y su alma a Dios sin reserva alguna. De manera perfecta, superando a cualquier otra criatura, su voluntad acataba la Voluntad de Dios. Si hubo algún cambio en María, este sólo contribuyó a que ella continuara avanzando y madurando en la práctica de las virtudes, haciendo inalterable su resolución de pertenecer completamente a Dios. No obstante en nuestro caso, debido a las constantes vicisitudes de la vida, y a nuestra constante disposición para cambiar la manera en que sentimos con respecto a los demás, frecuentemente nos vemos obligados a renovar las promesas que hemos hecho de aceptar y vivir la palabra de Dios.

¿Cómo podemos afirmar que pertenecemos únicamente a Dios? Cuidando realmente nuestro corazón, cada mañana y noche. De este modo habremos consagrado nuestra mente, nuestro corazón y nuestro cuerpo al amor de Dios y a Su servicio. Lo primero que deben hacer en la mañana es preparar su corazón para que esté en paz. Seguidamente, asegúrense que el corazón retorne frecuentemente a ese estado de paz. Felices son aquellos que caminan por la senda del amor a Dios ¡Sus corazones han sido cambiados!

Ustedes me preguntarán, ¿Cómo hago para entregar a Dios mi corazón hoy, cuando aún está tan lleno de imperfecciones? ¿Cómo podría esto complacer a Dios, cuando pocas veces me he dedicado al cumplimiento de Su voluntad? Y yo les preguntaré, ¿Acaso no saben que Dios todo lo convierte en bien? Dios no nos ha dicho, “Entréguenme un corazón puro como el de los ángeles, o el de María”, lo que Él ha dicho es, “Entréguenme sus corazones”. Por lo tanto, entreguen a Dios sus corazones tal y como están, por que EL sólo desea lo que ustedes ya son.

Persigamos ese amor que Dios desea darnos. Del mismo modo en que los venados al ser perseguidos por los cazadores redoblan su velocidad, hasta tal punto que pareciera como si volaran, nosotros también debemos avanzar en la búsqueda de aquello que Dios desea para nosotros. No nos limitemos sólo a correr; oremos a Dios para que nos conceda alas de paloma para con ellas alzar vuelo en esta vida, y que también nos ayuden a encontrar el descanso en la eternidad.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Segundo Domingo de Adviento

Diciembre 5 de 2010

En el Evangelio de hoy escuchamos como nos exhorta Juan Bautista: “arrepíentanse, preparen la senda del

Señor, y enderecen sus caminos”. San Francisco de Sales hace los siguientes comentarios con respecto a este pasaje:

“Enderecen los caminos del Señor”. Los caminos que serpentean y dan demasiadas vueltas solo terminan por fatigar y despistar a los viajeros. Nuestra vida está llena de sendas tortuosas que debemos encauzar en preparación para la llegada de Nuestro Señor. Primero debemos corregir la ambigüedad de nuestras intenciones y tener solo una: complacer a Dios, demostrando un cambio de corazón. Así como el marinero que mantiene siempre sus ojos fijos en la aguja de la brújula mientras maneja el barco, nosotros también debemos mantener nuestros ojos abiertos a la penitencia, ósea, a experimentar un cambio de corazón.

Cuando accedemos a un cambio de corazón, retornamos a la imagen y semejanza de Dios en nosotros. Por medio del arrepentimiento experimentamos la amargura y el dolor que genera el haber ofendido la bondad de Dios. Ya no seremos esclavos de nuestras emociones. Nuestras inclinaciones, sentimientos, y emociones ahora se inclinarán ante el amor a Dios y al prójimo. Claramente vemos que arrepentirnos de nuestras grandes culpas es un acto totalmente razonable, cuando consideramos atentamente los beneficios de llevar una vida virtuosa. Todos los actos de arrepentimiento son llevados a cabo por el bien de la belleza, el honor, la dignidad, y la felicidad, por nuestro propio bienestar. Un cambio de corazón nos motiva a tener una mejor disposición.

Perfeccionar la penitencia significa alcanzar un amor sagrado por Dios, que se desborda en un amor por el prójimo. El amor por Dios y nuestro amor propio viven en constante pugna dentro de nuestro corazón, lo cual nos ocasiona grandes penurias. El verdadero amor propio está al servicio de Dios. Cuando el amor divino reina en nuestros corazones domina todos los otros amores. Entonces organiza todas nuestras emociones y deseos naturales dentro del plan y el servicio Divino. Caminemos entonces ante Dios como lo hiciera Juan Bautista. Convirtámonos en una voz que proclama que debemos preparar el camino y enderezar la senda para el Señor, para que al recibirlo en esta vida podamos disfrutar de Él en la siguiente.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

La Solemnidad de la Inmaculada Concepción

Diciembre 8 de 2010

La sagrada Virgen es la “Estrella de la Mañana” que nos anuncia las buenas nuevas de la llegada del verdadero Sol. Ella es una criatura de Dios y de su Hijo, lo es mucho más que el resto del universo (Sermones, 4:53). Poseía un corazón sin igual con el cual se entregó a Dios sin reserva. Fue mucho más perfecta en su obediencia a la palabra de Dios que cualquier otra criatura.

Si notamos algún cambio en Maria este sólo fue el aumento de su unión y crecimiento en la práctica de las virtudes, lo cual afianzó su resolución de pertenecer completamente a Dios. Nosotros por el contrario, debido a las continuas vicisitudes de la vida, y a nuestra constante disposición de cambio en cuanto al afecto que sentimos por los demás, debemos reafirmar y renovar, cada hora, cada día, cada mes, y cada año, la promesa que hemos hecho de obedecer la Palabra de Dios. Como buena madre, Maria nos enseña que no debemos ser negligentes de ninguna forma, sólo así podremos hacer de nuestro llamado algo permanente (Sermones).

Ustedes me preguntarán, ¿cómo puedo entregar mi corazón a Dios cuando está lleno de imperfecciones? ¿Cómo podría complacerle esto? Pero, yo les digo, ¿qué acaso no saben que lo que Dios dijo no fue, “Entréguenme un corazón puro como los de los ángeles, o el de Nuestra Señora” sino que sus palabras fueron, “Entréguenme sus corazones”? Dios les está pidiendo sus corazones, entréguenlos tal y como están.

¿O es que acaso no somos conscientes que Dios tiene la capacidad de transformarlo todo para bien? ¿Acaso sus corazones terrenales están llenos de mugre? Dios tomó un puñado de barro de la tierra y con él creó a Adán, un ser viviente. Entréguele sus corazones tal y como están, porque esto es lo que la Divina Bondad les está pidiendo. Dios sólo desea lo que somos (Sermones 2:77).

Debo advertirles sobre las preocupantes tentaciones que a veces enfrentan las almas que tienen un gran deseo de hacer todo aquello que es acorde con la Voluntad de Dios. Hay ocasiones en que nos asalta la duda sobre si la Voluntad de Dios es que hagamos una cosa en lugar de otra. Mientras nos compliquemos tratando de descifrar qué es mejor, perderemos, innecesariamente, muchas oportunidades para hacer buenas obras.

Debemos armarnos de un gran coraje en medio de la tentación. Jamás debemos pensar que la tentación nos ha vencido mientras nos siga pareciendo incómoda. Las tentaciones no nos convertirán en algo molesto para Dios, mientras sigan siendo molestas para nosotros. Pero una vez sintamos que han dejado de incomodarnos habremos dado el primer paso para consentirlas (IDL 4:3). Tan pronto sean conscientes de que están siendo tentados, imiten a los niños cuando se sienten en peligro. Ellos inmediatamente corren a los brazos de su padre o de su madre, o por lo menos los llaman para pedir ayuda y protección. Hagan lo mismo, diríjense a Dios y pídanle ayuda. Paso seguido, re-direccionen sus pensamientos a algún tipo de actividad sana y encomiable. Un alma que está en busca de la santidad no debe perder el tiempo tratando de reñir con la tentación. De nuevo, y simplemente, diríjense a Jesucristo y reafirmen su fidelidad y su deseo de pertenecer únicamente a El por siempre. La apertura de Jesús y María a la Voluntad de Dios debe incitarnos a obedecer todo aquello que es bueno a los ojos de la Divina Bondad.

Ella es una criatura de Dios y de Su Hijo, lo es mucho más que el resto del universo.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Tercer Domingo de Adviento

Diciembre 12 de 2010

Las lecturas de hoy nos revelan que la misión de salvación de Dios se logra a través de Jesucristo, quien ha establecido el reino de Dios en la tierra. San Francisco de Sales hace la siguiente observación:

En el Evangelio de hoy San Juan Bautista orienta a sus discípulos, no hacia sí mismo, sino en dirección a Jesús. La misión de Jesús era ser el Salvador. Él, como verdadera Luz de la Justicia, iluminó la senda de la Iglesia con el esplendor de Su vida. El descendió a la humanidad para llenarnos de Su divinidad, saciándonos con su bondad, elevándonos para que fuésemos dignos de él, y otorgándonos la existencia divina de los “hijos de Dios”. El constantemente levanta el lento y pesado espíritu de los pobres y los humildes, entregándonos Su propio Espíritu para que puedan lograr grandes cosas.

Nuestro Salvador nos enseña que no es suficiente llamarnos cristianos. Debemos vivir de tal forma que los demás puedan reconocer en nosotros, sin lugar a dudas, a personas que aman a Dios con todo su corazón. Al igual que Juan Bautista, los verdaderos siervos de Dios hacen uso de sus palabras y sus obras para guiar a los demás por la senda que conduce a ÉL. Pongamos atención al ejemplo que nos da Juan Bautista. El nos enseña que lograr un verdadero éxito en esta vida consiste en orientar a los demás, no en dirección nuestra, sino en dirección a Cristo. Una vez en Su compañía, los demás, al igual que nosotros, debemos aprender a hacer lo que sea necesario por Su amor y a su servicio, para así poder lograr estabilidad.

San Juan Bautista fue una roca imperturbable en medio de las olas y las tempestades que generan las

aflicciones. El demostraba la misma alegría tanto en el invierno de las amarguras, como en la primavera de la paz. Nosotros por el contrario somos como juncos que se dejan revolver por cualquier emoción o cambio en nuestro estado de humor. Nos dejamos agitar por los vientos de la riqueza, los honores, y las comodidades. En lo que a las cosas terrenales se refiere podemos decir, “tengo una cantidad moderada, tengo lo suficiente”. Pero en cuanto a los bienes espirituales, jamás tendremos suficiente. Al igual que Juan Bautista, inclinemos nuestros corazones para recibir el amor divino que Nuestro Salvador desea darnos. Es el amor de Dios lo que permite que llevemos el reino de Dios a los demás, para que reine allí la misericordia, la justicia y la paz.

(Adaptación del libro Sermones de San Francisco de Sales de L. Fiorelli, ediciones)

Salesian Sunday Reflection

Cuarto Domingo de Adviento

Diciembre 19 de 2010

El Evangelio de hoy nos recuerda que, al igual que San José, debemos tener confianza en el plan que Dios tiene para nosotros. Dios tiene un plan para nosotros que es mucho más grande que el nuestro. San Francisco de Sales observa:

En Evangelio de hoy nos habla del momento en que José descubre que María está embarazada. El estaba dispuesto a divorciarse sabiendo que el niño no era suyo. Pero el ángel le reveló a José que el Hijo Sagrado estaba destinado a ser Nuestro Salvador. Con gran paz y serenidad mental, José aceptó ese suceso inesperado en su vida. Nuestra confianza en Dios debe ser igual a la confianza que demostró San José.

Los fundamentos de nuestra confianza no se hallan en nosotros mismos sino en Dios. Aún cuando nosotros estamos sujetos a los cambios, Dios siempre se muestra gentil y misericordioso; tanto en los momentos en que somos débiles e imperfectos, como cuando somos fuertes y perfectos. Cuando sentimos absoluta confianza en Nuestro Señor somos como un niño en el seno de su madre. El niño se deja cargar y guiar a donde su madre quiera llevarlo. Del mismo modo, cuando amamos la voluntad de Dios en todo lo que nos sucede, debemos sentir la confianza necesaria para dejarnos llevar.

Sentir una confianza sagrada en la bondad de Dios significa la vida para el espíritu humano. A medida que nuestro amor por Dios aumenta, experimentaremos las contracciones y las punzadas del nacimiento espiritual. Cuando tengamos problemas Nuestro Salvador nos guiará por la senda sin importar cuán difícil sea esta. Reflexionemos sobre las palabras de nuestro gentil Salvador: “Cuando una mujer da a luz se debate en medio de la angustia, pero después del parto se olvida del sufrimiento que ha vivido porque le ha dado vida a un hijo”. Nuestras almas deben dar luz al Hijo más amado que una persona pueda desear. Ese es Jesús, a quien nosotros debemos dar forma y traer a la vida dentro de nosotros. El Hijo vale todo lo que tengamos que soportar. ¡Qué felices seríamos si dedicáramos todos nuestros esfuerzos a cumplir con lo que Dios desea para nosotros! Obtendríamos de la generosidad de Dios todo lo que podríamos llegar a desear y a necesitar, una nueva y vigorizante existencia ¡Un renacimiento sagrado en Cristo!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigilia de la Navidad

Diciembre 24 de 2010

Esta noche celebramos la vigilia de la navidad, y es una fecha en la cual reflexionamos sobre el misterio del nacimiento de Jesús, Nuestro Señor y Salvador. San Francisco de Sales nos ofrece sus pensamientos respecto a la navidad:

Cuando alguien desea construir una casa o un palacio primero debe tener en cuenta quién es la persona que va a vivir allí. Obviamente usará diferentes planos dependiendo del estatus social de dicha persona. Igualmente ocurrió con el Divino Arquitecto. Dios construyó el mundo en preparación para el momento de la Encarnación del Hijo. La sabiduría Divina pudo prever desde la eternidad que la Palabra iba a asumir nuestra naturaleza a su llegada a la tierra. Para poder lograr esta tarea, Dios escogió a una mujer, la sagrada Virgen María, quien dio a luz a Nuestro Salvador.

Por medio de la Encarnación Dios nos hizo ver algo que la mente humana difícilmente hubiese podido concebir, o incluso comprender. El amor de Dios por la humanidad es tan grande que Él decidió hacerse humano para llenarnos con su divinidad. Él quiso coronarnos con la divina bondad y dignidad. Él quería que nosotros fuésemos hijos de Dios, por cuanto hemos sido hechos a Su imagen y semejanza.

Nuestro Salvador vino a este mundo a enseñarnos cómo debemos obrar para poder preservar en nosotros la divina imagen y semejanza de Dios. Con gran seriedad debemos darnos a la tarea de amasar todo nuestro coraje para vivir de acuerdo a lo que somos. Nuestro Salvador vino para que pudiéramos tener vida al máximo. Él estaba completamente lleno de misericordia y bondad para con la familia humana.

Muchas veces, cuando las almas más endurecidas han alcanzado un punto en el que viven como si no hubiera un Dios, Nuestro Salvador permite que ellos encuentren su corazón, lleno de lástima y misericordia hacia ellos. Todas las personas que alguna vez han pasado por esta experiencia, sienten un gran agradecimiento por haberla vivido. Desechemos todo aquello que tenemos en nuestro hogar que no proviene de Dios. Cuando abrimos nuestro corazón al amor de Dios estamos contribuyendo al nacimiento del niño Dios en nosotros, y así mismo al establecimiento del reino de Dios en la tierra.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

La Sagrada Familia de Jesús, María y José

Diciembre 26 de 2010

Hoy celebramos la Fiesta de la Sagrada Familia. En el Evangelio escuchamos que la Divina Providencia guio a la Sagrada Familia en medio de sus tribulaciones. San Francisco de Sales observa:

El Evangelio de hoy nos cuenta como el ángel ordenó a José que tomara al Niño y a Su madre y se marchara con ellos a Egipto. Al igual que la Sagrada Familia, nosotros debemos irnos a un mundo donde nos encontramos rodeados de enemigos. Puede que nos inquietemos cuando las cosas no salen como nosotros lo deseábamos. Para poder evitar los naufragios, que frecuentemente se dan durante nuestra navegación por las aguas de este mundo, tengamos presente la grandiosa paz y serenidad mental que poseía la Sagrada Familia. Con plena confianza en la Divina Providencia ellos permanecieron siempre en calma y en paz, aún cuando debieron enfrentar situaciones inesperadas. Dios nos protegerá a nosotros también por el mar de la vida, cuando la confusión se apodere no sólo de nuestro entorno sino también de nuestro interior.

Aun así, sin importar la dirección que tome el barco, nuestro corazón, nuestro espíritu, nuestra voluntad, que es nuestra brújula, debe apuntar al amor y la paz de Dios, porque Dios halla Su paz en un corazón que

está tranquilo. Cuando un lago está en calma en una noche serena, las estrellas en el cielo se reflejan sobre las aguas. Si observamos detenidamente esas aguas apacibles, veremos que la belleza del cielo reflejada en ellas es tan nítida que pareciera que estuviésemos observando el firmamento mismo. Igualmente sucede cuando nuestra alma está en perfecta calma; cuando no permite que los vientos de las preocupaciones superfluas, la intranquilidad de espíritu o la incertidumbre la perturben, adquiere la capacidad de reflejar la imagen de nuestro Señor.

La Sagrada Familia nos enseña cómo embarcarnos por el mar de la Divina Providencia. Si tienen confianza en la buena providencia de Dios no deben sorprenderse, o preocuparse, si se ven enfrentados a problemas similares a aquellos a los que la Sagrada Familia tuvo que enfrentar. Traten de hacer el bien hoy sin pensar en el día de mañana. Si de alguna forma se quedan cortos, no se desanimen. El corazón de nuestro Salvador es grande, y desea que nuestro corazón halle su morada en Él.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)